

POBREZA, AMOR, Y FORTUNA.

COMEDIA

FAMOSA,

De Don Diego y Don Joseph de Figueroa y Cordoba.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Diego.

Don Enrique.

Leonarda.

Doña Clara su prima.

Catarro, Gracioso.

Inès, criada.

Océvio, Mayordomo.

Don Rodrigo.

Don Luis.

Cuatro valientes.

JORNADA PRIMERA.

Sale Don Diego pobremente vestido y Catarro siguiendo á Leonarda, y á Inès, que vienen tapadas.

Leon. Tapate, Inès, que no quiero que nos conozcan aqui: vienen siguiendonos? Inès. Si.

Leon. Pues aguarda: Caballero, ya esto es pasar á grosero. Yo os pido por vida mia, dexeis la necia porfia, que en seguirme habeis mostrado; no pongais por un cuidado á riesgo la cortezia. De aqui no habeis de pasar, sino advertido entender, que os lo ruega una muger, que os lo pudiera mandar; si el seguirme, y porfiar tenerme por otra ha sido, andais muy inadvertido en poner en tanta calma las evidencias de un alma, al engaño de un sentido.

Dieg. Corto mi discurso fuera, necio fuera mi cuidado, si en vos no huviera admirado erante la Primavera;

vuestra vista lisonjera, en mas que la vida aprecio; y aunque peligra al desprecio de mi amor el interes, dexadme ser detocretès, a trueque de no ser necio. Veinte Auroras ha que os veo en este prado gentil dar lecciones al Abril, è incendios à mi deteo: enigma de amor os creó à costa de mi passion, cesse vuestra indignacion; que yo en tan gustosa calma; ya te lo he referido al alma, remplad vos el corazon. Corred el velo, señora, daréis al campo alegrías; mirad, que se eclypsa el dia; como se esconde el Aurora; el dia, y noche se ignora, y pueden dar sus querellas, èl fin estas luces bellas, y ella con justos enojos, dirà que sin vuestròs ojos, como puede haver Estrellas?

Leon. Es muy bueno, y ya recelo,

A que

NA 1089388
NEA 1612080



que enamorado venís,
y esto mismo les decís
à quantas halláis al vuelo.
Havéis dexado en el Cielo
Luna Sol, Estrella errante,
à quien no hagáis semejante
qualquier tapada muger?
Un cielo debo de ser,
no passéis mas adelante,
y en seguirme porfiado
no deis, porque soi muger;
que acaso puedo tener
algun decente cuidado,
y no os quiero aventarado
à vos, que habláis maravillas,
y aunque solo por no oíllas,
que os dexé perdonareis,
que temo me compareis
con el Norte, y las Cabrillas.

Dieg. Por qué con rigor igual
tanto os encubris, señora?

Leon. Porque si me veis ahora
os pareceré muy mal;
tengo un poco artificial
la hermosura, y el espejo
me hace falta, y así dexo
de mostrarme, confiada
de que os agrada pintada
algo mejor, que en bosquejo.

Dieg. Grosero el pincel, è ingrato,
poca gloria te asegura.

Leon. Mirad qual es mi hermosura,
pues te vale de un retrato.

Dieg. Ya de obedeceros trato.

Leon. Es haceros mucho gusto,
porque os excuso de un susto.

Dieg. Obligaisme à que no os crea.

Leo. Pues ver una muger fea,
puede haver mayor disgusto?

Dieg. Discreta sois, pero avara,
en dexaros conocer.

Leon. En esto echareis de ver
lo mal que me va de cara.

Dieg. Tal qual sois, os admirara,
si libre mi amor os viera.

Leo. Y si yo una muger fuera
tan grande: - *Dieg.* No lo digais;
si como Sol me abraisais,
claro està que sois de esfera;

Leon. De un imposible favor;
nunca vive la esperanza.

Dieg. Si; mas la desconfianza,
hace apacible el rigor.

Leon. No te despees, amor;
por la vista, y el oido:
Reprimase algun sentido
de los que en peligro estàn;
no le basta ser galán,
sino ser bien entendido!

Car. Y usted, señora doncella;
deidad peregrina, y rara,
no delcubre aquesta cara?

Inés. Ni por pienso. *Car.* Tal es ella?
por qué? *In.* Porque soi muy bella.

Car. No, niña, no puede ser,
ter hermosa, y no querer
dexarse ver, lo declara:
mas que tienes una cara;
como un mismo Lucifer?

Inés. Al lacayo le dà pena,
que la tenga buena, ó mala?

Car. Haz del Sambenito gala,
ya que no la tienes buena.
Yo te juzgo algo morena,
lucia un poco, un mucho tuerta;
con una boca de espuerta,
y una nariz singular,
con que te puedes andar
con tu cara descubierta.

Inés. Solo falta corcobada,
y facil, à mi entender.

Car. Yo te tengo por muger,
que eres muy bien inclinada;

Inés. Vno pienta el bayo.

Car. Errada

vas en el refrán, à fe,
porque tan pobre te ve
mi amor, que al intentallo,
con tener ningun caballo,
ha dado en andar à pie.

Dieg. Confio, que me ha pelado,
de que me hayas conocido.

Leon. Pues no, D. Diego, no ha sido
atencion de mi cuidado:
en Valencia os han mirado
con lastima, y puede ser,
que sea alguna muger
de corazon tan humano,

que solo de loco hermano
culpe tan ruin proceder:
quedao con Dios, que yo sè,
que algun dia os bulcaràn,
que aunque pobre, loís galàn.

Dieg. No siendo vos, para qué?
Solo con vos tengo fè;
porque os quiero de manera;
sin véros, que quando os viera,
y un Angel en vos hallara,
ni menos os adorara,
ni mas, señora, os quisiera.

Leon. Esta es ocasion perdida,
no foi posible por Dios.

Dieg. Pues yo, si no logro à vos,
no tendré amor en mi vida.

Leon. Havrà causa que lo impida.

Die. Teneis dueño? *Leo.* Ni le elpero.

Die. Si por ter pobre. *Leo.* Me muero
por pobres. *Dieg.* Pues en qué vâ,
si en nada de aquesto està?

Leon. Estará en que yo no os quiero;
mal haya yo sino miento.

Die. Mas el desden me enamora.

Leo. Quedao con Dios. *Die.* Ya, señora;
acompañaros intento.

Leo. Me esta mal el cumplimiento;
quedao, pues. *Die.* De marmol soi!

In. Te conocio? *Leo.* Ciega estoi!

In. Buena, señora, la hicieras,
à saber èl, que tu eras

Leonarda. *Leo.* Sin alma voi!

Vanse Leonarda, e Inès.

Cat. Muy buenos hemos quedado,
famosamente lo han hecho;
ello en estando sin blanca,
gastas amables conceptos;
nunca te he visto tan fino.

Die. Ni yo te he visto tan necio:
dime Catarro, aquel talles,
aquel garvo, aquel asleo,
aquellas divinas partes,
con aquel entendimiento,
no baltarán à rendir
un diamante? *Cat.* Yo confieso,
que lo exterior de la tal
Doña fulana, era bueno;
pero debaxo de un manto,
no se colige por esso,

que no pudiera venir
una Du:ña, ó un cochero?
muger tapada con manto,
lo tengo por mal aguero,
que hai unos mantos de gloria;
y hai otros mantos de infierno;
no pudiste verla? *Dieg.* No,
solo un hermoto lucero,
discretamente dormido,
y tyranamente honesto
tuvo à raya mis sentidos,
y en calma mis pensamientos.

Cat. Y dime el tal ojo era
pardo, verde, azul, ó negro,
ó colorado? que yo
el ojo de gallo apruebo.
Ella era vieja, sin duda;
porque muger que echa el resto,
sin descubrirse, tendrá
cincuenta y cinco à lo menos.
Pero dime, hombre del diablo,
amor gastas, quando pienso,
que no tienes hasta ahora
con que hacer rezar un ciego?
Y que te hallas, como ciertas
mugeres en santo tienipo,
quando estás hecho pedazos,
y se le caen por momentos
el humillo à los zapatos,
y las alas al sombrero,
quando tus medias por puntos
se vâ de carrera, y presto,
y te ponen de quadrado,
aunque estès de fino recto.
Da usted en enamorar?
esso no, señor Don Diego,
no me han de engañar cornejas;
refrene sus movimientos;
porque las señoras damas,
que se usân en estos tiempos,
solo son tratables con
Genoveses, ó Flamencos.

Die. Dexa Catarro, las burlas,
no apures mi sufrimiento.

Cat. Como no? por Jesu Christo,
que de colera rebiento,
al ver, que vives con un
hermano, que te dió el Cielo,
que se llevó el Mayorazgo

4
 por un año mas; ó menos;
 y por tonto, que los tontos
 siempre nacen los primeros.
 No quieres que me dé pena
 verte tras, por Enero,
 de tafetan un vestido,
 y que civil y avariento,
 con ser en el un aborto,
 te dé à entender, que es del tiempo?
 No siento tanto, señor,
 su riqueza quanto siento,
 que siendo hermano, y no primo,
 de tratarte como a un negro;
 y que te usen Mayorazgos!

Die. Catarro, ya no hai remedio,
 yo naci con mala estrella;
 yo soi el blanco, el objeto
 de sus iras; ya yo eltoi
 ran hallado en el tormento,
 que ni vivo en el alivio,
 ni de la pena adolezco.
 De mi hermano Don Enrique,
 solamente à sentir llego,
 que siendo su sangre propria
 me trate con tal desprecio,
 quando Valencia es testigo
 de que no se lo merezco;
 y ha llegado el odio à tanto;
 que si alguna dama tengo,
 à quien de amor obligado,
 cortésmente galanteo,
 no para hasta que invidioso
 me lo estorva. Si hago versos,
 à voces por el Lugar
 publica, que son agenos.
 Finalmente, en quanto hago,
 quanto digo, y quanto pienso;
 tengo un contrario en mi hermano,
 tan tyranamente opuesto,
 que he menester muchas veces
 valerme del sufrimiento,
 para que la indignacion
 no eche à perder el respeto:
 consuelate con que está,
 por ambicioso, y soberbio,
 aunque en prospera fortuna,
 mal quisto de todo el pueblo.

Cat. Buen consuelo; y entre tanto
 entrambos ayunaremos,

que tambien me và mi parte
 como à ti, señor. *Die.* Ya veo
 lo que te debo, Catarro;
 pues si me ves fiel, y atento
 eri tan infeliz fortuna,
 la buena ley te agradazco:
 pero si lo passas mal,
 por qué no te vãs? *Cat.* Por esso;
 porque si pigaras bien,
 no te sirviera un momento.

Die. Por qué? *Cat.* Porque los criados
 sirven, señor, como perros,
 adonde no ven un quarto,
 son como tahules necios,
 que acuden mejor adonde
 les hacen mal tratamiento.
 Pero dexando esto aparte,
 no dirás que nos haremos,
 que ya las Carneistolendas
 se llegan, y es caso recio
 no tener para una gala;
 y en Valencia, es el festejo
 mayor el de tales dias,
 pues todos los Caballeros;
 aunque de malcara, salen
 de gala, y de lucimiento?

Die. Ven, Catarro, porque oy
 hablar à mi hermano quiero:

Cat. Y si no quisiere oírte,
 clamar por tus alimentos.

Die. No echas de ver, que con él
 es cantarse? *Cat.* Ponle pleito,
 y sacalos por justicia.

Dieg. Es accion de viles pechos:

Cat. Pues quedaràte a la Luna
 de este lugar, mi Don Diego.

Vanse, y sale Don Enrique vistiendo se. J
Octavio, Mayordomo.

Enr. Hiciste poner el coche?

Octa. Si señor. *Enr.* Qué hora terà?

Octa. Son las doce. *Enr.* Tarde es ya.

Octa. Veniste a las tres a noche.

Enr. El Espadero ha venido?

Octa. Afuera aguardando está.

Enr. Si me havrà acabado ya

el Bordador el vestido?

Octa. Es de gusto, y de valor.

Enr. No se facò sin cuidado.

Octa. Azul, y plata, estremado.

Enr.

Enr. Mi mal publica el color;
Hime venido à buscar
un Pintor? *Oz.* No lo he sabido;
Dos mugeres han venido,
no te quite despertar.

Enr. Muchas en cantar me dan;
de su interés no me agrado.

Oz. Como te ven heredado,
y mozo, te buscarán.

Enr. Qué importa, si en esta calma
amante adoro el deidén
de Duña Leonarda, en quien
víctima seapura el alma?
Leonarda, a quien dió su estrella
disculpa para querida,

que en Valencia es aplaudida
por mas noble, rica, y bella?

Oz. Señor D. Diego, tu hermano;
tan pobre está:—

Enr. Necio estás.

No te he dicho que jamás
no hables de este villano?
Vaya el picaro à servir
à Flandes, vaya à ver mundo;
y pues nació hijo segundo,
busque modo de vivir.

Salen Luis, y Don Rodrigo.

Luis. Mas que no te ha levantado,
si à las tres à noche vino.

Rod. Vestido está, è imagino,
que à las doze ha madrugado:
como os levantais tan tarde?

Enr. Bien venidos, Caballeros.

Oz. Ya vienen los lisonjeros
de su ciencia haciendo alarde.

Luis. Qué hicisteis à noche, amigo?

Enr. Juguè un poco.

Luis. Como os fue?

Enr. Dos mil etudos ganè.

Luis. Me huelgo, Dios me es testigo.

Oz. Ya le dan con la del Martes.

Enr. Con pintas el juego corre.

Rod. Todo, amigo, lo merece
un mozo de vuestras partes:
Qué este vano pretumido *ap.*
tal dicha llegue à tener!
un brazo diera por ver
à este mozo destruido.

Luis. Qué hinchado, y severo está! *ap.*

qué este tenga dicha alguna!
pero quando la fortuna
cosa de buen gusto harà?

Enr. Amigos, decir os trato,
que à noche à Rosela vi,
y que à tu madre la di
cien etudos de barato;
pero su sed no se aplaca.

Rod. Es hermosa esta muger?

Enr. Pues yo no la puedo ver.

Rod. Por qué, amigo?

Enr. Porque es flaca.

Rod. De Lidarda la belleza
à mi ruego te hace torda.

Enr. No me la nombres q' es gorda;

Rod. Ha dado en esta flaqueza.

Enr. Clara mui si me me estima,
como si yo la obligara.

Rod. Quien es, amigo, esta Clara?

Enr. De Leonarda hermosa es prima;
en Leonarda solo crece

la pasión que en Clara ignora,
pues yo por tema la adoro,
al passo que me aborrece.

Luis. Leonarda, es casarse en vano;
mudad vuestros pentamientos,
porque aguarda por momentos
cierto Conde Siciliano,
que viene à ser su marido.

Enr. Pues yo la he de pretender;
y algun dia podrá ser,
que me vengue de su olvido;
y ya que amante se quema
mi cuidado en su rigor,
lo que no alcanza mi amor;
ha de conseguir mi tema:
quedao à comer conmigo,
y aquesta noche saldremos
de malcara.

Luis. Pues qué harèmos?

Rod. Juguèmos un poco, amigo.

Enr. Yo aqui estoi, esse es mi fin.

Rod. Pues ociosos nos hallamos.

Luis. Donde jugarèmos?

Enr. Vamos

à la pieza del jardin.

Vanse, y queda se Oszavio.

Oszav. Extraña la vida es
de un mozo rico, y soltero;

no cabe en el mundo entero
 su soberbia, è interés:
 por el vicio tu violencia,
 qué desenfrenada corre!

salen Don Diego, y Catarro.

Dieg. Si ahora no me socorre,
 irme quiero de Valencia.

Cat. H de ser cantarte en vano.

Dieg. Di, qué aventuro en rigor?

Cat. Aquí está Octavio.

Dieg. Señor

Octavio, qué hace mi hermano?

Octav. Jugando está, y divertido.

Dieg. Y es bien que me trate así;

y que se olvide de mi,

porque segundo he nacido?

Es justo. (ha fiero dolor!)

que tanta hacienda le sobre,

y que à un hermano tan pobre

le trate con tal rigor?

Deshonrole yo, no es una

la sangre que hai en los dos?

tan buenos Padres, por Dios;

le he debido à la fortuna?

conmigo estas tyranias!

con tu sangre estas crueldades!

veme hacer indignidades?

ando en malas compañías?

Es bueno, señor Octavio,

que estè un hombre de mis prendas

desnudo en Carnestolendas?

no es de Don Enrique agravio?

À vos à pedir os llego

que sirvais de intercessión.

Octav. Digo, que teneis razon

en todo, señor Don Diego:

mas poco havrà que lleguè

à hablarle en vos, y èl arado

me ordenò, mui enojado,

que unos zapatos no os dè.

Sus coleras son tan grandes.

Dieg. Qué èsto elcuche, mi dolor!

Octav. Don Enrique mi señor

quisiera veros en flandes;

à los segundos allà

la guerra los satisface.

Cat. Si por la guerra lo haze,

harta guerra tiene acá.

Cat. Las balas, si queris iros;

la fama alientan, y el nombre:

Cat. Pues para matar à un hombre;
 no bastan aquestos tiros?

Octav. Pues vos hablais, majadero;
 donde està vuestro señor?

Dieg. Yo os buscaba intercessor,
 y os he hallado consejero.

Vn impolsible conquisto,
 al aire mis queexas van.

Octav. Esta es orden que me dãn,
 no puedo mas, vive Christo. *vaj.*

Cat. No cumples, no, pues mohino
 à todos cantando estas,

si al momento no te vas
 por el mundo peregrino.

Dieg. Ay hombre mas detdichado;
 que no tenga algun aslomo

de dicha! *Cat.* Y que el Mayordomo
 no vaya decalabrado!

Dieg. Que estè (rebiento al decirlo!)
 en poder de este tyrano!

Cat. Y qué para tal hermano
 le haga sordo el rabardillo!

Dieg. Qué no halle fortuna estable,
 aunque à bulcarla me aplico!

Cat. Y qué no te muera un rico
 de pajo de miserable!

Dieg. Ven, Catarro. *Cat.* Ya te figo;

Dieg. Y salgamos allà fuera.

Cat. Dexa el pesar, que es quimera,
 y consuelate conmigo:

en la calle viento en popa
 estamos, no hai que temer.

Dieg. Qué harèmos? *Cat.* Ir à comer.

Dieg. Dondes, Catarro? *Cat.* A la sopa;

Dieg. Qué locura tan cansada
 para apurarme el sentido!

Cat. Tengo un Lego conocido,
 que nos la darà dorada;

sale tres tapada.

pero aguarda, que esto i ciego,
 ò una muger viene aqui,

sin duda me busca à mi.

mes. A vos os busco, Don Diego;
 este papel para vos

aquella dama os embia,
 que oy hablasteis. *Die.* Dicha es mia;

mes. Y esta caxa? *Cat.* Ira de Dios!

Dieg. Mirad bien si me hayeis visto;

no erreis, señora, el recado.

Cat. Como no? lindo menguado;
cogelo, cuerpo de Christo;
Quarenta mil años vivas,
ò Angelica del Catay!
ahora digo de que hai
personas caritativas.
Mas digame, Marta honrada;
la piadosa, ò la cruel,
no hai para mi otro papel?

In. Quiere una mano? *Cat.* Pedrada;
diga, hermana, esos desgarros
gasta en estas ocasiones?

Inés. No me pago de bufones.

Cat. Son muy frios los Catarros.

Acaba de leer.

Dieg. A esse enigma idolarrado;
decid, que mi pecho fiel,
solo recibe el papel,
que à un muerto la vida ha dado;
Y que aunque nada me sobre,
no admito lo que me embia;
pues luce la grosseria,
mas à los visos de pobre.
Decidla, que estos despojos,
no aumentan ni amor activo;
porque solo à cuenta vivo
del incendio de sus ojos.
Y que en tan gustosa calma;
obligado de mi amor
muriera de este favor
à no haverla dado el alma.

Inés. La caja haveis de tomar;
por vuestra vida, y la mia;
pues nada en ella os embia,
para lo que os puede dar.
Si no la tomais, Don Diego,
sé yo, que se enojará.

Cat. Dice muy bien, claro está,
y aqueſſo lo verá un ciego.

Inés. Advertiros solo resta,
que para seña lleveis
un pañuelo, si quereis
ir esta noche à la fiesta,
en la izquierda mano afidos;
por el os conocerá.

Dieg. Luego vuestro dueño irá?

Inés. Sin duda alguna.

Dieg. Corrido

estoi si oſtrato verdad
de no daros. *Inés.* Qué quereis?
ya sé que muy pobre os veis.

Cat. Eſſo de solemnidad.

Pero estoi yo aqui, que hartos
cuidados quito a los dos;
toma, niña, anda con Dios;
vés aqui hasta quinze quárans;

Dieg. Quita, necio, este favor
solo vos le mereceis,
de la caja os servireis.

Cat. Qué es lo que intentas, señor?
la caja le queres dar?

Dieg. No me hallo con otra alhaja;

Cat. Como no venga la caja,
fin ella puede marchar.

Inés. De vos estoi obligada;
basten ya vuestras porfias.

Cat. La caja? esto no en mis dias;
ò, qué linda mermelada!

Dieg. La dama no me direis
a quien cuesto tal cuidado?

Inés. Esto solo me han mandado;
lo demás no lo sabreis.

Dieg. Poco os debo.

Inés. Quien no aguarda,
poco a la fortuna fia;
si èl supiera que venia
yo de parte de Leonarda? *vase.*

Dieg. Escucha, Catarro. *Cat.* Di,

Dieg. Leerle quiero el papel,
oye lo que dice en èl.

Cat. Ya te atiendo. *Dieg.* Dice así:

*Vna muger mas compasiva, que ena
morada, sabiendo la tyrania de vuestro
hermano, os suplica, perdoneis la corte-
dad, y os valga ais de essa nimeria para
estas Carnestolendas, advirtiendo, que
no quiere mas recompensa, que el se-
creto.*

Dieg. Ay muger de tales prendas!

Cat. Yo lo he juzgado al rebés,
que me maten si no es
burlas de Carnestolendas.

De ver la caja me privo.

Dieg. Mi amor la tale al encuentro;

Cat. Dame mil palos, si dentro
no viniere un raton vivo.

Qué ciegos sois los amantes!

que

que orgulloso estás, que ufano,

Abrela.

Dios te tenga de su mano:

Vive Dios, que son diamantes!

Dieg. Qué dices?

Cat. Pierdo el sentido,

joya a ti? no hallo razon,
por volverla carbon,
algun duende la ha traído.

Dieg. Qué de la tapada bella
me venga tanto favor!

Cat. Vamonos de aqui, señor,
porque han de volver por ella.

Dieg. Ay, fuéssos semejantes!

Cat. Aunque de curioso peques,
mira bien si son claveques.

Dieg. No, sino claros diamantes:

Loco estoi, pues te respondo.

Cat. Miraflos, por Dios, es vicio,
diamantes son de gran juicio,
porque tienen mucho fondo:
Aborto estoi de tus medras.

Dieg. Quien esta muger será?

Cat. Una vieja que querrá
dar en loca, y tirar piedras:
venga, pues, y poco a poco
ázia empuñarla me irá.

Dieg. Esto es lo que yo no haré.

Cat. Qué dices, hombre, estás loco?

Die. Ven Catarro, que en tal calma,
esta joya guardaré:

qué importa que pobre esté,
si tengo tan rica el alma!

*Vanse. y salen Leonarda, y Doña Clara
con mantos.*

Leon. Seas, prima Doña Clara,
a mi cata bien venida,
que bien te debe mi amor,
que me has esta visita.

Clar. Sólo por disculpa das,
haber estado estos dias
indispuesta, que por esto
he dilarado esta dicha,
que yo soi la interesada.

Leon. Pues a fé, que vienes, prima,
para haver estado mala,
de buen color. *Clar.* Tu me animas,
y estar delante de ti,
que como el Sol causa el dia,

y el incendio de sus rayos;
dora, abraza, e ilumina:

no es mucho, que ahora yo
de tus alimentos viva,
que a cuenta del Sol, Leonarda;
la menor Estrella brilla.

Leon. Yo soi quien de tus reflexos,
Clara hermosa, necesita;
mui tola sin ti he salido
estas mafianas floridas,
tomando el azero al Grao.

Clar. Digo, pues, Leonarda mia,
que un papel tuyo me dió
un criado, en que decias,
que por ser aquesta noche
en Valencia tan festiva,
que no se atreve el recato
cortefana la malicia,
pues todo lo suple, quieres,
detras de una mascarilla,
ver la fiesta, sin que seas
de ninguno conocida,
fuera de que es el disfraz,
costumbre ya tan antigua
en Valencia, que esta noche
salen las mas recogidas,
y yo quiero acompañarte,
por ver si el contento, y grita
de la fiesta, me divierte
de algunas melancolias.

Leon. Dios te guarde; pero dime,
asi dos mil años vivas,
es la tristeza de amor?
quieres bien? estás herida
de tus flechas? que una dama
hermosa, gallarda, y rica,
y que la pretenden tantos
para catarte, prolija
debe de ser, sino tiene
un objeto que la rinda;
y quando tengas amor,
ningun milagro sería.

Clar. Sin duda me has visto el pecho;
y pues nuestra sangre prima,
da lugar a el delahogo,
y la verguenza mitiga,
en dos palabras diré
lo que en muchas no diría.

Leon. Como, por tu vida? *Clar.* Como
quiero

quiero, y foi abortecida?
mira si en una muger
puede haver mayor desdicha!

Leo. Mayor la padece el alma,
declarate, no te añas.

Cl. Conoces à Don Enrique
de Fox, un mozo:-

Leo. Si, amiga.

Cl. Que esta recien heredado,
cuya sangre esclarecida
compite con tu riqueza,
y tiene en su casa milma,
por mas señas, un hermano,
que lo conozco de vista,
de la fortuna escarmiento?

Leo. Aguarda, no me lo digas,
que ya sè, que Don Enrique
le trata con tyrania:
harto lo sienta mi amor!

Cl. A este adoro. *Leo.* No profigas!

Cl. Qué sientes, que en un instante
te has puesto delcolorida?

Leo. El disgusto, Doña Clara,
de que hayas puesto la mira
en Don Enrique, de quien
se cuentan cosas indignas,
no me ha de dar pesadumbre?

Cl. Confieffore, que yo milma,
mirando tu perdicion,
quisiera ser mi homicida:

Leo. Lo peor es, que tyrano
hasta con su sangre misma;
pues un hermano que tiene,
tanto con esto me irrita,
que le quisiera beber
la sangre: perdona, prima,
que me he dexado llevar
de el afecto; hai, Clara mia!
dixe mal, de la razon,
pues necia, è inadvertida;
no vi que estabas delante,
y que eras quien le querias.

Cl. Antes, prima, te agradezco;
que tanto mal de él me digas;
pues obra en esto tu buena
intencion, no tu malicia;
algun dia podrá ser,
que el desengaño me sirva
de escarmiento, y que el olvido

à mi amor honesto siga:

Sale Inès con manto:

Inès. Ya, señora; pero hai, Dios!
que està con ella su prima!
mas qué importa? la respuesta
la tengo de dar en cifra,
que ella bien me entenderà.

Cl. Inès, seas bien venida:
de donde con manto? *Leo.* Hai triste!
si no calla foi perdida,
que ella pienta, que con Clara,
como es parienta, y amiga
tan del alma, y tan de cata,
me he declarado: permita
el Cielo, que Inès me entienda;

Hacete señas.

Inès. Ya vengo, señora mia,
de hacer lo que me mandaste.

Leo. Sin alma estoi! no profigas,
Inès. Señora, qué importa;
que esto lo sepa tu prima?

Leo. Todo el cuento la declara;
no me entiende, estoi sin vida!

Cl. Habla. *Inès.* *m.* Digo, señora;
que piadosa, y compasiva,
à aquel pobre le llevè
el socorro que le envias;
y tanto con él se holgò,
y con saber de quien iba
el recado, y la limosna,
que aunque era una miseria;
à tan buen tiempo llegò,
que responde, que la estima;
como si una joya fuesse.

Leo. Ya parece que respira
el alma, pues me lo cuenta
por rodeos, y es precisa
razon, segun el engaño.

Cl. Y esto, Leonarda querida;
que callasse Inès quisiste?
dar limosna es obra pia.

Inès. Es mi señora una Santa;
piadosa, y charitativa;
pero aquesta charidad
ya se la diràn de Mislas.

Leo. Limosna que se declara;
da vanagloria el decirla,
y es dar el merecimiento
lugar à la hypocresia.

Dentro ruido de fiesta.

Inés. Oid: no escuchais el ruido,
el algazara, y la grita?

Leo. Ya la escucho, y pues el Sol
và precipitando el dia,
y en el mar de Traspontin
le sirve la espuma rica;

salgamos, prima. *Clá.* Salgamos,
quitame este manto aprisa.

Inés. Ya os esperan los capotes,
sombremos, y mascarillas;
demos una pabonada.

Leo. Vamos, Clara. *Clá.* Vamos, prima:

Leo. Y plegue à Dios, que à Don Diego
encuentren las añias mias! *vase.*

Clá. Y plegue à Dios, que no acabe
Don Enrique con mi vida! *vase.*

Inés. Y plegue a Dios, que Catatro
con sus intentos profiga,
que aunque no le quiero, pienso
que me hace algunas cotquillas.

*Vase suena ruido, y salen Don Luis, y
Don Enrique, y Octavio con mas-
caras.*

Enr. En fin Octavio, la viste,
que de su casa salió?

Octa. En su casa estaba yo,
señor, como me dixiste,
y tres mugeres salieron,
que yo en la voz conocí,
recelando de mi,
recatadas anduvieron.
Pero con mi mala estrella
no le me escapó ninguna,
pues Leonarda era la una,
y la otra su prima bella.

Enr. Doña Clara la compañía?

Octa. Si señor. *Enr.* Qué mal agüero!
De oirla nombrar me muero.

Octa. Es tu condicion estraña.

Enr. Hai cosa que canse mas,
que una muger con amor?

Octa. Dime, es el desden mejor?

Enr. Octavio, en lo cierto das:

Quando de alguna merezco
la voluntad, y el favor,
por ver que me tiene amor;
al instante la aborrezco,
Y si desagracedida

da en mararme su desden;
la voi queriendo tambien,
al passo que ella me olvida.

*Salen algunos de mascara tocando, y cantan-
do, y detrás Doña Leonarda, Inés,
y Doña Clara.*

Octa. De suerte, que desdenado
mas vuestro apetito crece?
Aguardad, que me parece,
que mascararas han llegado.

Leo. Bella noche, prima mia!

Inés. El mundo la rinde parias:

Leo. Son tantas las luminarias,
que afronta causan al dia:
Tu tristeza me acobarda,
cesse tu tormento atroz.

Octa. Has conocido la voz?

Enr. Ya he conocido à Leonarda.

*Llega Don Enrique à Leonarda, y ha-
cen coro.*

Clá. Qué hermoso que está el Lugar!
à que le andemos, convida.

Leo. Aguardate, por tu vida.

Enr. Mascararas, quereis danzar?

Clá. La voz de mi amante fue.

Leo. De Enrique la voz ha sido,
però por ser permitido,
esta noche danzare.

Salen danzando D. Enrique y Leonarda.

Enr. Ir grata con un rendido
logras el deiden violento?

Leon. Dad essas queexas a el viento,
y vuestro amor a el olvido.

Enr. Alcance mi humilde ruego
fiquiera un engaño breve.

Leo. Siempre me hallareis de nieve:

Enr. Siempre me hallareis de fuego.

*Acaba de danzar, y coge Doña Clara
de la mano à D. Enrique, y dan-
zan, diciendo.*

Clá. Mal Caballero, tyrano,
conmigo tanto rigor?

Enr. Si soi de yelo à tu amor,
para qué es cansarte en vano?

Clá. Yo te olvidaré, aunque muera:

Enr. Yo feré siempre intratable.

Clá. Yo firme, aunque eres mudable:

Enr. Yo soi bronco,

Clá. Yo soi cera.

*Apartanse; y vuelven à cantar; y dan-
zar todos; y vanse los de la fiesta,
diciendo.*

- 1. Famosamente se ha hecho!
- 2. Discurremos el Lugar.
- 3. Venid, damas, y galanes.
- 4. Ea, vuelvan à cantar.

*Aparte D. Enrique à Leonarda, y Osta-
vio se ponga à hablar con Doña
Clara, è Inés.*

Enr. En ira se abraña el pecho!
Aguarda, que no te has de ir,
hermoso, y bello prodigio,
à cuyos divinos ojos
toda el alma sacrifico,
oye, espera. *leo.* Enrique aleve;
que tyrano, y arrevido,
el sagrado del recato
profanar quieres indigno;
què intentas? *Enr.* Vengarme intento
de ta deiden, y tu olvido:
acabe, pues, el rigor
lo que no puede el carñiso;
vive Dios, que esse disfraz
he de ver. *leo.* Cielos divinos,
no hai quien locorra?

*Forcejeando, se le cae la mascarilla à Leo-
narda.*

Dent. Dieg. Què es esto?
Catarro, què es lo que he oido? *Salen.*
no es muger la que se quexa?

Enr. Mas con tu deiden me irrita.
Car. Llegad presto. *Llegan à D. Enrique.*

Die. Caballero,
en cortesia os suplico,
que dexeis aqueſſa dama.

Car. Y fino, por Jezu Christo,
que nos han de oir los sordos.
leo. Mi fortuna le ha traido.

Enr. Quien os mete en esto à vos?
Die. Soi un hombre bien nacido,
y debo amparar las damas.

Car. Como dos, y dos son cinco.
Enr. Pues yo os harè à cuchilladas
dexar tan gran desvario.

Car. A ellos, que tienen cresta.

Die. Desta manera mis brios
os daràn à conocer,
si sabrè hacer lo que he dicho!

*Poneſe Catarro allado de Don Enrique, y al
de D. Luis Orzorio, y entranſe acia
chillando.*

leo. Què bizarro en mi defenza
esgrime el acero al vivo?
pero à mi prima, y à Inès
entre la gente he perdido:
voi à buſearlas, què aguardo?

Salen Don Diego, y Catarro.

Car. Què brava zurra les dimos!

Die. Ya estais seguras del rietgo:
mas, Cielos, què es lo que miro!

leo. Mas, Cielos, què es lo que veo!

Die. Con la turbacion no ha visto,
que la mascara del rostro,
sin sentir, se le ha caido;
vive Dios, que era Leonarda
la dama que he focorrido.

leo. Cielos, Don Diego no es
el que galan, y arrevido,
en mi defenza libro
mi honor de su hermano mismo?
Si, que aquel lienzo, por señas,
ya callando me lo ha dicho,

Die. Mas ditsimilar importa.

leo. Caballero, yo os estimo,
que sin conocerme, hayais
mi persona defendido,
pues el disfraz me assegura;
declararle sollicito,
que soi la dama tapada.

Die. Señora (hai, amor!) corrido
estoi de no haver hallado
mas arriesgado el peligro:
morir por vos fuera vida.

leo. Hai de mi! tarde lo he visto:
la Mascara, si Don Diego
me havrà, Cielos, conocido
en esta ocasion? no dar me
por entendida, es preciso,
de que soi quien le enviè
las joyas, pues ya me ha visto:

Die. Vive Dios, que su hermosura
es imàn de mis tentidos!
perdoneme la tapada,
que aunque su fineza estimo;
ya en la beldad de Leonarda
vive, y muere mi ayvedrio.

leo. Quedaos con Dios, Caballero!



Die. Necio fuera el valor mío,
si del peligro os librara,
y os dexara en el peligro;
permitid, que os acompañe.

Leo. Es el ir sola preciso.

Die. No quiero ser porfiado.

Leo. Solo con mirarle vivo:
que no pueda declararme!

Die. Qué esté mi amor tan remisso!

Cat. Qué enamóremos sin blanca!

Die. Qué bizarra! *Leo.* Qué entendido!

Die. Muerto voi!

Leo. Sin alma quedo!

Die. Ven, Catarro. *Cat.* Ya te figo.

✱ JORNADA SEGUNDA. ✱

Salen Don Diego, y Catarro, de noche.

Die. Qué obscura que está la noche!
aun no te divita el Cielo.

Cat. No me dirás donde vamos
desta suerte, ó con qué intento
has salido de tu casa?
quieres matarme? estás ciego?
no miras, que á los Cararos
les hace mal el sereno?

Die. Sigüeme, y calla, Catarro.

Cat. Oye usted, señor Don Diego,
ó quedese á buenas noches,
ó discurremos, ó hablemos:
deme usted razon de si,
ya que su razon es cuento.

Die. Por aliviar mi dolor,
y porque lo sientes, quiero
darte parte de mis males.

Cat. Venga el pulso. *Die.* Dexa, necio,
las burlas. *Cat.* De tus achaques
sé mas, que supo Galeno.

Die. Ya sabes, que aquella noche
del regocijo, y festejo,
quando Valencia se ardia
en materiales incendios,
pues fueron tantas las luces,
que al dia no echaron menos:
entre las máscaras muchas,
que disfraza das salieron
diligentes á gozar
de la noche el privilegio,
fuimos los dos, yo, y Catarro,
solamente, con intento

de vér, si aquella tapada,
que con liberal afecto
me envió en aquella joya
ranta copia de luceros,
por la joya que llevaba
me conociese. *Cat.* Ya veo,
que aunque locos anduvimos
todo el lugar discurriendo,
no dixo esta joya es mia
ningun tapado embeleco.
Ya sé tambien, que librate
á Leonarda de aquel riesgo,
que pudiste conocerla,
porque el disfraz lisonjero,
no queriendo darle en rostro;
dexó patente su cielo.

Die. No ignoras tambien, Catarro,
que de su hermosura ciego,
como errante mariposa,
mi peligro galanteo,
á porfia procurando
ser víctima de su incendio,
sin que al pentamiento de
parte de mi pensamiento.

Cat. Ya, señor, sé que la adoras
con vergüenza, y con respeto;
y sé, que no se lo has dicho;
y sé, que has sido grosero;
y sé, lo que son mugeres;
y sé, que hablarlas es bueno,
pues lo que una vez se dice,
se lo acuerda el Diablo ciento.

Die. Aunque constante la adoro,
y es ella solo el sugeto,
que idolatro, en declararme
estoi confuso, y suspenso,
por ser mi amor imposible,
por ser pobre; y lo mas cierto,
porque á la dama tapada
tantas finezas la debo,
que me busca los mas dias,
sin que haya podido el ruego
lograr de su cielo hermoso
la gloria de vér su cielo.
De la tapada me obliga
la fuerza de sus afectos,
á Leonarda, por deidad,
idolatra la venero.
Una tapada me busca;

otra descubierta, Cielos,
me mara: en un mar cruel
de confusiones me anego.

Mira si tengo razon
de estar, Catarro; suspenso;
pues luchando están conmigo
amor, y agradecimimientos.

Cat. Ay mas que amarlas á entrambas.

Dieg. No ves, que es de viles pechos
engañar a dos mugeres?

Cat. Toma tu en ellas exemplo,
que engañan veinte a la par:
y si quieres mi consejo,
sé gran Turco de las dos,
y enamoralas a un tiempo,
a la que quieres de valde,
a la otra por su dinero.

Dieg. Por no hacer esta baxeza,
a Flandesirme pretendo;
á mi hermano voi buscando,
y en esta casa de juego
ha de estar. *Cat.* Yo sé que ahora
estás, señor, en tu centro:

esta de Leonarda es
la casa. *Dieg.* Ya solo intento
hablar, Catarro, á mi hermano.

Cat. Pues qué le quieres?

Dieg. Le quiero decir,
que para partirme
me dé un fogorro:

Cat. A buen tiempo:
la mayor parte ha perdido
de su hacienda, y fuera de estos
dos Lugares que tenia
tambien los puso con dueños,
y con el dinero ahora
pienso que ha de hacer lo mesmo.

Dieg. Vive Dios, que he de salir
de su infame cautiverio:
mas aguarda, que parece,
que ruido á esta parte siento.

Cat. Bien puede ser; pero yo,
lleve el diablo lo que veo:
retirate á aquesta esquina.

*Apartanse á un lado, y salen quatro
valientes con espadas, y broqueles.*

1. Esto ha de ser, compañeros,
un criado le acompaña
no mas, y ayuda al intento

ser la noche tan obscura.

2. En esta esquina aguardémos,

que por aqui ha de passar.

3. Bien ha ganado, y toberbio
a ninguno dió barato.

4. Pues que pague por entero.

Dieg. No etcuchas, Catarro? *Cat.* Si;
y a lo que presumo, creo,
que algun tahur infeliz
le quieren dar pan de perro.

Dieg. Quien serán?

Cat. Algunos hombres,
liberales por estremo,
pues no tienen cola suya:

Dieg. Ladrones son.

Cat. Punto menos;
pero ladrones corteses,
pues a estas horas a un negro
pidiéndoles están la capa,
y le quitan el sombrero:
vanonos de aqui, señor.

Dieg. Por qué?

Cat. Porque tengo miedo.

Dieg. Arrimate á aquesta rexa,
y calla, cobarde. *Cat.* Fuego;
mira, al que te arrima á rexas,
le suelen catar por yerro.

*Salen Enrique, y Octavio con espadas,
y broqueles.*

2. Amigos, este es sin duda.

Enr. Que te te olvidaste luego
traer la linterna, Octavio!

Oct. Poco habrá que la eché menos;
mas cerca estamos de casa:
gracias á Dios, que te veo
ganar, señor, una noche,
quando siempre estás perdiendo.

Dieg. No es Don Enrique, Catarro?

Cat. Vive Christo, que es el mesmo;
de aquesta vez imagino,
que heredas.

Dieg. Qué dices, necio?

Cat. No consite tu ventura
en que se muera primero
D. Enrique? *Dieg.* Quien lo duda?

Cat. No heredas, si muere? *Di.* Es cierto:

Cat. Pues dexa tu que le den
una vuelta de podenco
estos hombres, que él ahorre

de:

deniandas, y testamento;

verás como vienes tu.

à cargar con todo ello.

Dieg. Qué gracias tienes tan frias!

Enr. Aquí hai gente.

Llegan los quatro.

1. Caballero,

tres pobres hombres, y honrados,

os suplican: - *Cat.* Malo es esto.

1. Que te deis una limosna.

Enr. Nunca he sido limosnero;
mas veis aqui quatro escudos.

2. Es poco. *Cat.* Mas fueran ciento.

3. O, qué linda pararata!
pues à tres amigos, bueno,
se pone à dar quatro escudos?

Enr. Pues qué quierent? *4.* Hable menos,
y dè mas, ó dexará
la vida con el dinero.

Cat. Donde vást *Dieg.* A focorrerle:

Cat. Aguarda. *Di.* No puedo menos,
que es mi hermano, y ya la sangre
se me alborota en el pecho.

Enr. De esta manera respondo
à Ladrones. *Llega Don Diego.*

Dieg. Caballero,
ánimo, que à vuestro lado
estoi. *Cat.* Santiago, y à ellos.

1. Un rayo ardiente es la espada:
huyamos tan grande riesgo.

*Metenlos à cuchilladas, y salen à la
ventana Leonarda, e Inès.*

Enr. Huid, cobardes traidores.

Leon. Inès! *Inès.* Señora.

Leon. Qué es esto:
cuchilladas a mis rexas
quita allá esta luz.

Inès. No puedo
dexar de decir, señora:
que has hecho notable yerro
en assomarte. *Leon.* Ya sabes,
que las mugeres tenemos
aqueßas curiosidades;
y fino ha mentido el eco;
la voz de Don Diego he oído:

*Salen Don Enrique, y Don Diego con
las espadas desnudas.*

Enr. Obligado, Caballero,
os estoi, pues vida, y honra

à vuestro valor le debo?

Venios conmigo à mi casa;

porque conocer pretendo

à quien me ha dado la vida:

Dieg. Que no me conozca quiero
en esta ocasion mi hermano,
porque pensará soberbio,
si le hablo ahora, que he go
gala del merecimiento.

Enr. De qué enmudeceis? hablad.

Dieg. Tan poca fortuna tengo
con vos, que si ahora os digo
quien toi, juzgo, que os ofendo:
quedaos con Dios. *Enr.* Advertid,
que he nacido Caballero,
y aunque fuerais mi enemigo,
en esta ocasion, es cierto,
que no puedo ser ingrato;
decid quien tois.

Dieg. Aunque pienso,
que con encubrirme ahora
mas te obligo, que te ofendo:
yo toi tu hermano. *Leo.* Ay, Inès!
no es Don Enrique, y D. Diego
los que escucho? *In.* Si Señora.

Leon. Oye, que saber deseò
la causa de esta pendencia.

Enr. Mi hermano era: vive el Cielo,
que este enemigo no quiera
dexarme! de rabia maero!

Dieg. Hermano, yo agradezco à mi fortuna
haverme sido en ocasion alguna
mi voluntad, y espada de provecho.

Enr. En ira, y rabia se me abraça el pecho:
pues yo le agradeciera à tu cuidado
el haverme olvidado,
aunque mas el peligro me encares.

Dieg. Ya, D. Enrique, sé que me aborreces.

Enr. No te engañas. *Dieg.* Rigor extraño!

Enr. Sirvate, pues, de aviso el desengañis
y no te pongas mas en mi presencia,
que no quiero que digan en Valencia,
culpando en todo las acciones mias,
que te consiento, haciendo picardias.
No eres hijo segundo?

dexa la ociosidad, corre à ver mundo;
solo en Valencia tu aficion se encierra!
no sabes, que la guerra,
haciendo de ella alarde,

la sangre alienta, que en las venas arde?
pues como no te incita este cuidado?
¿q' hacienda, di, tus padres te han dexado?
en que te fundas, loco, conociendo,
que te hallas en Valencia pereciendo?
quieres dar a mi honor aqueste ultra je?
quieres, deshonorador de mi linage,
si, con ruines intentos,
piensas cobrar de mi los alimentos?
esto es cansarte en vano:
vamos, Octavio.

Dieg. Aguarda, oye. *Leon.* Ha tyrano!

Enr. Que me puedes querer?

Dieg. Hablarte intento.

Enr. Y yo pediré al Cielo sufrimiento.

Dieg. ¿q' razon te ha movido, o q' mal trato
para ser a mi efecto tan ingrato?
quando falté prudente
a las leyes de hermano, y de obediente?
que Tygre Hiricano, de mar sediento,
no corrige en su sangre su ardimiento?
que diamantes con sangre, no se mueve
a ceder al baxil que se le atreve:
que peña no enternece sus porrias
al repetido alhago de los dias?
pues si exemplos iguales
te dan hasta los mismos animales.
Pues si en los Orizontes,
las piedras se enternecen, y los montes;
como tan inhumano
no acudes al remedio de tu hermano?
que esté sin duda alguna
hecho escarmiento vil de la fortuna!
quando a vivir te enseña
una fiera, un diamante, y una peña.
Pero, pues lo permite el Cielo justo,
solo por darte gusto,
irme a Flandes pretendo;
mejor será, que no vivir muriendo,
donde al Cielo le ruega mi cuidado,
si da oidos el Cielo a un desdichado,
pues en todo te sirvo de embarazo,
que muera del primero mosquetazo;
y ya que llevo tan tyrano a verte,
tus rigores se acaben con mi muerte.

Leon. Inés, sin alma estoi!

Inés. Yo enternecida,

he de llorar como una descosida:

Enr. Ahora sí, que con eternos lazos

conocerás mi amor entre mis brazos;
quando te pienas ir?

Dieg. Ya solo espero,

que me des, D. Enrique, algun dinero;
pues tengo mi jornada prevenida,
con que me ire mañana.

Leon. Ay de mi vida!

Enr. Que tanto has menester?

Dieg. Con mil ducados
tendrán algun alivio mis cuidados,
corto he quedado, no te pido mucho.

Dieg. La paciencia me falta: q' esto escuchó!

Cat. Si él te los diere, luego de repente
quiero que me la claven en la frente.

Enr. Ay desvergüenza igual!

Dieg. Pues dime, hermano,
si los echas al naípe en una mano,
que es mil ducados en jornadas tales?

Enr. Pues no te bastan, di, quinientos reales?

Dieg. De limosna era bueno.

Enr. Que quieras,
que las trampas te pague, y picardias,
que en el Lugar has hecho?

Dieg. La colera rebienta ya en el pecho;
vive Dios, que en el modo de portarte,
a ser hombre de bien, puedo enseñarte.

Enr. Que escuchó! tu me pierdes el respeto.

Dieg. Sino fueras mi hermano, te prometo,
que aquesta espada a conocerte diera,
quien el villano en sus acciones era.

Enr. Infame, mal nacido, tanto agravio
he de vengar en él; dexame, Octavio.

Octavio. Tente, señor.

Enr. Tenerme es desacierto,
que he de mararte.

Cat. De hambre será cierto.

Oye, señor cuñado,
de su hermano he nacido fiel criado,
mire bien por tu vida,
que toi el que inventé la zambullida,
y ya de ejecutarla tengo aflomos,
aunque lloviera el Cielo Mayordomos.

Enr. Por no manchar mi azero
os dexo. *Leon.* Que inhumano!

Inés. Que grosero!

Enr. Si entras mas en mi casa, haré q' cñados
te baxen la tebeibia mis criados.

Dieg. De tu rigor, a mi paciencia apelo.

Enr. De hyperesias no se paga el Cielo:

vamos, Octavio, quedate, enemigo,
de una vez sin hermano, y sin castigo. *v.ñj.*

Cat. Oyes, vele à dar socorro,
porque es tu hermano mayor;
no fuera mucho mejor,
que le dieran en el morro:

Leon. Su pena en el alma siento;
ay, Don Diego! *Cat.* Vive Dios,

que parecemos los dos
figuras de paramento:
dexa, por Dios, la mohina;

y pues de casa te arrojan,
vamos à que nos recojan
los Niños de la Doctrina:
si tu hermano te atropella,
qui en nos ha de socorrer?

Dieg. Esto, Catarro, es nacer
un hombre con mala estrella;
deide luego que naci
esta mi fortuna fue.

Leon. Y yo mi muerte busqué
desde el punto que te vi.

Dieg. Mañana pienso partir
de Valencia.

Cat. Solo quiero
preguntar, con qué dinero?

Dieg. La joya podrá servir,
que aquel enigma divino
me embio.

Cat. En lo cierto dás,
y en lo que intentando estás
no vés fuera de camino,
ya siento lo que se tarda
la jornada. *Leon.* Yo la lloro.

Dieg. Yo siento, porque la adoro,
ausentarme de Leonarda;
ò si etuchara mis males,
pues tanto mi bien limita,
la fortuna que me quita
el adorar sus umbrales.

Catarro, ha, Cielos divinos!
qué hará mi Leonarda, di?

Cat. Estará pensando en ti
como ahora llueven pepinos.

Dieg. A Dios, hermosa homicida,
imposible à mi dolor.

Leon. Eflo no, porque el amor
te estorvará la partida.

Dieg. Qué de su vista adorada

me ausente yo! há pena fiera!
Leon. Qué yo en la joya le diera
alas para la jornada!

Dieg. Pero ya no hai otro medio:
Leon. Pero yo lo emendaré.

Dieg. Remedio à todo pondré:

Leon. A todo pondré remedio.

Dieg. Vamos, porque prevenida
esté mañana mi ausencia.

Leon. O no te irás de Valencia,
ò me costará la vida. *v.ñse.*

*Salen Don Enrique, Don Luis, y
Don Rodrigo.*

Enr. Qué me puede suceder
bueno con tal porfiar?
quando podré yo ganar
lo que he llegado à perder?
Mal haya el maldito juego;
y quien con él me ha merido,
pues por él solo he perdido
la hacienda, con el sosiego:

Rod. Dexad, amigo, el pesar,
que otro dia ganareis.

Luis. Si porfiáis, vos vereis
como volveis à ganar.

Enr. Ya mi fuerte está retuelta,
y nada le satisface.

Rod. Callad, que todo lo hace
andar solo un mes de vuelta.

Luis. Qué hombre de bien puede estar,
si llega tanto à perder,
con alegría, hasta ver
si se puede desquitar?

Rod. Esto os dice mi cuidado.

Luis. Por Dios, que sois mozo cuerdo.

Enr. Qué tengo de hacer, si pierdo
lo poco que me ha quedado?

Rod. Puedo faltaros yo à vos!
eflo es durar de mi fè.

Luis. Toda mi hacienda os daré.

Enr. Sois mis amigos los dos.

Rod. Pierda, pues soberbio es:
humille su vanidad.

Enr. Ya sé que en vuestra amistad
no hai engaño, ni interés.

Rod. Como os vâ con la privanza
de Doña Clara la bella?

Enr. Pues sino fuera por ella;
qué fuera de mi esperanza?

Luis. Pues, Don Enrique, à Leonarda
no tuvisteis ciego amor?

Enr. Canséme de su rigor.

Rod. Ella es hermosa, y gallarda.

Enr. Ya estoi pobre, y folicitro

dexarla, que bien podré,

pues dar en seguirla, fue

de la ociosidad delito.

Doña Clara me ha querido

siempre, es noble, rica, y bella;

y casandome con ella

restauraré lo perdido.

Rod. En fin, vuestro hermano está

fuera de casa? es rigor.

Luis. Oy le he visto de color,

à Flandes diz, que se va.

Enr. Que se vaya folicitro.

Rod. Tanta estrañeza, es exceso.

Enr. Vayate à Flandes, con esso

de sustentarle me quito.

Sale Ines tapada.

Ines. Mi señora me ha mandado,

que sin detenerme, luego

este papel dé à Don Diego,

y todo el Lugar he andado;

pero aqui su hermano está,

y sus amigos, que haré?

de alguno me informaré,

y señas de él me daré:

es, à Caballero. *Rod.* Es à mi?

Enr. Conoceisla? *Rod.* No, por Dios,

Enr. Pues lleguemonos los dos;

mi pena divierto así;

Qué nos mandais, dama bella?

Luis. No traveis conversacion,

pues sabeis su condicion,

dexadlo solo con ella.

En esta esquina aguardemos

mientras habla à la tapada;

qualquiera muger le agrada.

Rod. Son notables sus estremos. *vans.*

Enr. Ya estais sola, y à mi ruego,

que os descubrais será bien.

Ines. No os busco à vos.

Enr. Pues à quien?

Ines. A vuestro hermano Don Diego.

Enr. Debeos algo? *In.* Bien le apoya

la sangre que tiene, Clara.

Enr. Como es tan ruin, no estrañara,

que fuera alguna tramoya!

sois su dama? *Ines.* Yo confieso;

que es de mayor gerarquía.

Enr. Es hermosa? *Ines.* Como el dia.

Enr. Pues yo os he de ver por esso.

La va à descabrir, y sale Doña Clara

con manto.

Cl. De mi amante cuidadola,

pues à verme no ha venido;

estos dias he salido

à buscarle yo zelosa,

de mi casa disfrazada;

pero en valde es mi cuidado;

en la fuya le he buscado,

y vuelvo desesperada,

sin haver: pero que miro!

esto, Cielos, llego à ver!

solo, y con una muger?

de mi paciencia me admiro!

Con licencia de essa dama

hablaros à parte quiero

dos palabras, Caballero.

Ines. Id, que essa señora os llama:

Enr. Ya la obediencia es forzosa:

Cl. Elto, encubierto tenia?

Ines. Si son zelos, Reina mia,

aqueste galan no es cosa.

Cl. Yo no os pido quenta à vos:

Ines. Hace muy bien su merced;

luego la vuelta daré,

quedaos, D. Enrique, à Dios. *vaf.*

Enr. Qué mandais?

Cl. Qué he de mandar,

viendoos tan bien ocupado?

Enr. No era cosa de cuidado.

Cl. A mi me lo puede dar.

De rabia, y de zelos muero:

ò acabe ya à mis suspiros!

Enr. Qué es lo que quereis? *Cl.* Deciros;

que sois un mal Caballero.

Enr. Quien, señora, os irritó?

de qué estais tan enojada?

quien sois hermosa tapada?

Cl. Quien puede ser sino yo? *Desapase.*

Enr. Dueño mio, Doña Clara,

tu en este trage? qué miro!

tu disfrazada, mi bien?

ò bien haya el delatitio

cortefano, pues te muestra

hermosa en artificio!
 bien haya mi amor! *Cl.* Tened,
 no con amoroso estylo
 desmientan vuestros afectos
 tantos alevos indicios.
 Yo os buscaba, no lo niego;
 mui tierno estais, ya lo he visto;
 mui amoroso: ha traidor!
 en vano mi quexa ha sido;
 porque estar un hombre mozo
 con una dama mui fino
 en la calle, claro está,
 que no es tan grande delirio;
 esto se acabo.

Enr. Señora,
 sabe el Cielo, èl es testigo,
 de que esta muger buscaba;

Cl. Satisfaciones no pido.

Enr. A mi hermano.

Cl. Esto es engaño.

Enr. Si no es verdad;

Cl. Mas me irrita.

Enr. Plegue à Dios: - *Cl.* No, no jureis.

Enr. Que el Cielo: - *Cl.* Ofenderle ha sido.

Enr. Me falte: - *Cl.* De rabia muero.

Enr. Si mi amor: - *Cl.* Etnas relpiro.

Enr. No os adora. *Cl.* Suelta, ingrato.

Enr. Aguarda. *Cl.* Muriendo vivo.

Enr. Solo tu, señora: - *Cl.* Es falso.

Enr. Pudieras: -

Cl. Es desvario.

Enr. Ser el dueño: -

Cl. Qué crueldad!

Enr. De mi aficion.

Cl. Qué martirio!

suelta, aleve; y pues mi amor
 se lo tiene merecido,
 muera yo de lo que peno,
 pues peno de lo que vivo. *vase.*

Rod. De qué dais voces?

Salen los amigos.

Enr. Ahora,
 con la dama que os llamo,
 Desia Clara hablar me vio.

Luis. Los que os muele esta señora!

Rod. Ya yo la huviera dexado.

Enr. Dexarla, amigos, recelo,
 que es rica, y este consuelo
 en mi ruina me ha quedado;

que tuvo razon confieso:

Luis. Y vos disculpa tambien:

Enr. Dexad que la siga.

Rod. Y bien,

para qué os matais por esso?

Luis. Vamos, Don Enrique, al juego;
 à ver si os dice mejor.

*Salen Don Diego, y Catarro con batas,
 y espuelas.*

Cat. Gracias al Cielo, señor,
 que Soldado a verme llego;
 pero aqui tu hermano está,
 y mui bien acompañado.

Luis. No es D. Diego el que ha llegado?

Enr. Rita à todo el Pueblo dà.

Rod. A hablarle podréis llegar;
 galan viene, y satisfecho.

Enr. Para vestirse havrà hecho
 mil trampas por el Lugar.
 Vamos de aqui; ciego estoi!
 hai del verguenza mas rara!
 delante de mi le para,
 por no mirarle me voi. *vase.*

Dieg. Galàn estis.

Cat. Ettremado;

poco havrà que soi Soldado;
 y tengo una hambre canina:
 La joya nos diò consuelo,
 ella estas galas apoya;
 fino fuera por la joya,
 nos quedabamos en pelo:

Die. Ella fue el norte, y la estrella
 la dama que la envio.

Cat. La vieja que te la diò,
 se hallaba mui mal con ella:
 O, vieja de gusto eterno!
 o, vieja, que el terlo te bra!
 plegue à Dios, que aquesta obra
 te remoce en el infierno.

Sale Ines tapada.

Ines. Gracias à Dios, que con èl
 mi diligencia ha encontrado;
 todo el Lugar muerta he andado
 por darle aqueffe papel.

Cat. Dama, que venis andando
 con ademan, y tósiego,
 à quien buscáis?

Ines. A Don Diego.

Cat. Señor, aqui andan buscando;

Die. Es à mi, señora? *Ines.* A vos;
este callando hablarà.

Dale un papel.

Cat. Hasta ahora bueno vàs;
joya tenemos, por Dios.

Die. Si es del enigma divino,
con gusto le abre mi amor.

Cat. Como ya estas de color,
te querrà ver de camino.

Ines. Pienso, que en lo cierto dàs;
lo demás podrà el decirte.

Cat. Sin duda quiere estreñirte,
sabiendo de que te vàs.

Ines. Ella el papel escribió.

Die. Toda mi atencion es tuya;

Cat. Y dime, por vida tuya,
no traes otra cosa? *Ines.* No.

Cat. Por Dios, que la has hecho buena;
pues con esto te venias,

quando entendi, que traías
un joyel, ó una cadena?

Vaya la picara à dar
papelés à quien los quiera;

por cumplimiento pudiera
traerse un dexame entrar;

un diamante, sea el que fuere;
me dè. *Ines.* Tu codicia apoyas.

Cat. Si nos ha enseñado à joyas,
no to he de sentir? que quieres?

Pero pues galan estoi,
y ya mi amor se declara,
dème un bamboleo de cara.

Ines. Mala para vitta soi;

pero: *Cat.* Dexa los desdenes,
aqui para entre los dos.

In. Vesme aqui. *Cat.* Fuego de Dios,
què maldita cara tienes!

Jesus, què figura rara!

Ines. La escupe? *Cat.* Mal alma tiene;
es posible que se viene

sin joya, y con esta cara?

Ines. Yo sè, que aunque me maltrata,
que me quiere bien.

Cat. La adoro:

si usted traxera algun oro,
viniera como una plata.

Die. Decidte à vuestra señora;
que la obedece mi vida,
y que aunque ya mi partida

estaba dispuesta ahora;
por oy suspenderla quiero;
aunque mañana me irè,
que aunque tan forzosa fue,
es darla gusto primero.

En el puesto que decis
aguardaremos los dos.

Cat. A Dios, Angelito. *Ines.* A Dios;
yo verè si lo cumplis. *Vase.*

Cat. Què te dice esta muger?

Die. A tolas me quiere hablar.

Cat. Mucho me da que pensar;
un tygre debe de ser.

Die. Què querrà, quando mi estrella
mi ausencia infeliz apoya?

Cat. Querrà pedirte la joya,
y mas los reditos della.

Die. No apures mi sufrimiento;
què necio tu humor està!

Cat. Como que no, quanto và,
que te pide à diez por ciento?

Die. Ven, Catarro, que mi amor
diferente estrella sigue.

Cat. Quando por ella te obligue,
di que soi tu fiador.

Vase. y salen Leonorida, è Inès con
mantos.

Leo. Què le hablaste?

Ines. Si señora,
y esto por respuesta dà.

Leo. Què, en fin, à verme vendrà?

Ines. A las ocho, que es la hora
señalada entre los dos.

Leo. Plegue à Dios, que venga, Inès;

Ines. El es bizarro, y corrès;
mas no me diràs, por Dios;

en casa de Doña Clara,
què intenta tu desvario?

Leo. El pecho, y alma te fio,
escucha una industria rara:

Hablar en mi casa, Inès,
à Don Diego, fuera error;

que la sabe, y en rigor
me conocerà despues.

Negarte, que yo te adoro;
pues lo sabes, es quimera;

pero mayor dafio fuera
aventarar mi decoro.

Y en lo que mas me acobardo,

para seguir mis intentos,
 es aguardar por momentos,
 Inés, al Conde Ricardo,
 que viene à ser mi marido:
 mis dudas, por darme estado;
 el catamiento han tratado,
 aunque à mi disgusto ha sido.
 Yo, en fin, viendo que mi amor
 crece de mi llama al fuego,
 y que yendose Don Diego,
 queda eterno mi dolor,
 mientras el Conde no llega,
 y mi corazon te abraza,
 hablarte quiero en la casa
 de mi prima, amante, y ciega.
 Sin luz, Inés, aseguro,
 que no me conocerà;
 en la casa no caerà,
 con que todo està seguro.
 Diràs tu que Doña Clara,
 si à Don Diego llega à ver,
 le podrá, Inés, conocer,
 cosa que à mi me pesara.
 Pero mi amor advertido,
 un dia le preguntó
 por él, y teñas me dió
 de no haverlo conocido.
 Y à creerlo me ocasiona
 ver lo mal que me ha tratado
 su hermano, y haver llegado
 poco havrà de Barcelona.

Inés. Todo, señora, està bien:
 qué es lo que intentas ahora?

Leo. Ver si Don Diego me adora,
 ó si muero à su desden.

Inés. Eflo ya està conocido,
 teñas de adorarte di.

Leo. No ves, que tambien està
 de mi misma agradecido,
 sin saber, Inés, que fui
 quien la joya le envié,
 pues esse mi intento fue
 ver si me quiere por mi?

Inés. Si en nombre de la tapada
 le llamas, no fuerà error
 decir que te tiene amor?

Leo. Eflo no me importa nada;
 y à mi intento no desdices,
 que aunque èl discreto andarà,

sè yo, que me lo dirà
 el modo con que lo dice:
 no estava de color? *Inés.* Si
 qué quieres, dime, intentar?
Leo. Inés, no hai sino callar,
 y dexame obrar à mi.

sale Doña Clara.

Clá. Prima mia, en este instante
 una criada me dixo,
 que estabas aqui, y al punto
 à bulcarte mi amor vino;
 tu seas muy bien llegada.

Leo. A mi fortuna le estimo
 hallarte en casa, pues logro
 la dicha de haver tenido;
 aunque, si he de hablar verdad,
 juatamente tolicito
 darte cuenta de un cuidado,
 que à tus ojos me ha traído,
 y tu remediarle puedes.

Clá. Ya es el dudar lo deliro,
 quando sabes, que: - *Leo.* Por esso;
 de ti, prima, me he valido.
 Sabe, que el Conde Ricardo
 ayer à Valencia vino.

Clá. Qué dices, el que ha de ser
 esposo tuyo? *Leo.* El mismo.

Clá. Pues esso te dà cuidado?

Leo. Con mucha atencion le he visto,
 y es en estremo galán,
 bizarro, airoso, y lucido;
 de linda persona, y talle.

Clá. De esso me huelgo infinito:
 pues yo, qué tengo que hacer;
 si tantas partes me has dicho?

Leo. Mira, como el matrimonio
 es lazo estrecho (bien finjo),
 que dura toda la vida,
 quisiera: - *Clá.* Habla, prima, diló.

Leo. Saber si el Conde Ricardo
 es afable, y entendido;
 porque si su condicion
 es contra lo que te he dicho,
 casarme con él, serà
 del alma fiero martyrio;
 bien se encamina mi engaño.

Clá. Prima, no tienes oidos?
 hai mas que hablarle?

Leo. Mi amor

esso a supplicarte vino;
quisiera hablarle en tu casa;
con que dos cosas contigo,
vèr su entendimiento, y que el
no sepa donde ha venido,
pues ya le han dicho mi casa.

Clá. Qué he de hacer, Cielos divinos?
que puede ser, que mi amante
cuidadoto, y advertido
de los zelos que me dió,
venga esta noche rendido
à darne satisfacion.

En qué ciego laberyntho,
por un antojo libiano,
esta muger me ha metido!

Leon. Qué respondes?

Clá. Que me trates
no como quien te ha querido,
y desea que la mandes.
Responderte era delito,
dueño de mi casa eres,
consúltalo allá contigo.

Leon. En nuevas obligaciones
pones el afesto mio;
quitame esse manto, Inès,
y vè à hacer lo que te he dicho!

Inès. Ya voi. *vase.*

Clá. Yo con tu licencia
allà dentro me retiro,
voi à que prevenga luzes,
y yo misma sollicito
traerlas, que à mis criadas
no es bueno darlas indicio
de que entra hombre en mi casa.
Ime ahora determino, *ap.*
porque si viene mi amante,
remedie tantos peligros. *vase.*

Leon. Ay de mí, que à Doña Clara,
que no trayga luz no he dicho;
yo voi volando à avisarla,
pero, ay, Dios! que siento ruido,
y es Don Diego, que ya llega;
mas es vano el temor mio;
que claro està, que mi prima
havrà mi intento entendido.

*Salé Inès, y trae de la mano à Don
Diego, y Catarro.*

Inès. En esta quadra os espera.

Cat. Mejor diràs en el Limbo.

pues no somos inocentes.

Leon. Es Don Diego?

Dieg. Es quien ha sido
infeliz, pues le quitaís
la gloria de haveros visto:

Leon. Muí ingrato haveis andado;
pues quando me inclino à vos
os ausentais. *Die.* Pues por Dios,
que en vos tengo mi cuidado;
à vos por dueño os aguarda
la dicha que merecí.

Leon. Pues me havian dicho à mí
que amabais cierta Leonarda.

Dieg. Vanos són vuestros rezelos,
à vos por dueño os señalo:
miente la lengua. *Le.* No es malo;
que yo de mí tenga zelos;
dicen, que sois muí humano;
mal esta pena refiuto:
mas ay de mí! luz he visto;
no fue mi rezelo vano.

Dieg. Pues de qué os turbais à sí?

Leon. O lo que causa un error!

Cat. Joya tenemos, señor.

Leon. Don Diego, quedaos aquí,
que yo volverè al instante,
y de espacio me verèis:
vèn, Inès. *Dieg.* En mí teneis
un esclavo, y un amante.

Vanse las dos.

Esta muger, qué pretende;
quando vèr la sollicito?

Cat. Volverà de Frailecito,
porque yo piento, que es duende;
pero una luz he mirado,
y àzia aquí viene, señor.

Dieg. Ella serà, ya mi amor
todo su intento ha logrado.

Cat. Y no es vieja, vive Christo!

Salé Doña Clara con luz.

Clá. Luz traigo à mi prima ahora;
ha venido? *Dieg.* Ya, señora,
he logrado haveros visto,
mal à mi amor corresponde
quien su visita niega, así:
vos sois el dueño. *Clá.* Ay de mí!
este sin duda es el Conde.

Dieg. Al alma tormento dais,
ya esta dicha se logró.

Clá.



Clar. Ciego estais, mirad que no
foi la Dama que buscais.

Dieg. Pues esto negar quereis,
quando estoi tan obligado
de vos, y me haveis llamado;
negais que me conoecis?
En vuestra respuesta aguardo
el credito de mi fe:
no sabeis quien foi? *Clar.* Ya se;

que tois el Conde Ricardo,
que à Valencia haveis venido
à casaros de amor presto:
mas no se sigue por esto,
que yo esta dama haya sido.

Dieg. Mas acrescentais mi duda,
señora, con responder:
no escuchas? *Cat.* Esta muger
borracha viene sin duda.

Dieg. Si os burlais, por vida mia,
que haceis mi pena mayor.

Cat. Aguarda, diña, señor,
que te llame Señoria. *Llaman.*

Clar. Llamar à la puerta oi,
pues tois discreto, y galan,
aquestos golpes que dan,
del dueño son, ay de mi!
de esta casa, y asi os ruego;
que aqui dentro os escondais,
pues con hacerlo le dais
alivios à mi sosiego.

Die. Teneis dueño? *Clar.* Puede ser.

Cat. No te quejarà de vicio.

Clar. Escondeos apriessa.

Dieg. El juicio
me apura aquesta muger. *Escólese.*

Clar. A abrir à mi amante voi,
que quien duda, que èl serà?
que arrepentido vendrà
à darmel. *Llaman.*
quien es? *sale Octavio.*

Octav. Yo soi.

Clar. Qué es esto, Octavio?

Octav. Señora,
Don Enrique me mandò;
que viniess: luego yo
à decirle, como ahora
es imposible venir,
que queda perdiendo muchos;
pero que luego:

Clar. Qué escucho!

Octav. No dexarà de acudir
à verte, y defencojarte
de los zelos que te dio.

Clar. Que no venga quiero yo:
Octavio, al momento parte,
y dile à aqueste traidor
(el corazon se me abraza!)
que haga cuenta que esta casa
no la conoce tu amor,
que no tiene à que venir:

Octav. Es hacerle mucho agravio:

Clar. No me repliques, Octavio,
esto le puede decir. *vase Octavio.*
Ya el lance no me acobarda,
pues sin embarazo estoi:
qué aguardo? à avitarle voi,

Vase, y dexa la luz.

que aqui està el Conde:
ha Leonarda.

Al paño Leonarda.

Leo. A mi prima no he encontrado;
sola esta sala à vèr llegò. *sale.*

Sin duda Inès à Don Diego
cuidadosa havrà sacado:
què un error haya podido
mi engaño desvanecer!

Don Diego al paño.

Dieg. Desde aqui procuro ver,
pues ha cessado ya el ruido,
el logro de mi deseo.

Sola està, salir ahora
quiero, y hablarla. *sale.*

Ya, señora;
mas, Cielos, qué es lo que veo?

Leo. Ay, Dios! la engañada he sido
quando le pensè enganar.

Dieg. Qué es lo que llevo à mirar!

Leon. Sin duda estava escondido;
mas disimular importa.

Dieg. Qué pretende mi fortuna!

Leon. Qué es esto, señor D. Diego?
en esta casa qué busca
vuestra atencion?

Dieg. Mal la lengua
las palabras articula;
pues conoci à la rapada;
no ha de negar mi ventura
lo que à esta Dama le debo:

Leon. Pues decidme, que procurá vuestro engaño?

Dieg. Como yo, señora, no he visto nunca esta Dama que decís, agradecimientos usá la voluntad, mas no amor; solo en vos tiene disculpa el alma.

Leon. Qué, en fin, me amais?

Die. Como al Sol la noche obscura:

Leo. De veras? *Die.* Digalo el alma.

Leo. Cierto? *Die.* En esto poneis duda?

Leon. Pues haveis errado el lance.

Ved, que esta Dama os escucha; y son injustos los zelos, y es mi amiga, y se, que os busca; solo para que no os vais: está mui tierna, y procura deteneros, y si yo puedo con vos cosa alguna, que no os vais por ella os ruego:

Dieg. Por daros gusto le elcusa mi jornada, no por ella.

Leon. Por mi? si esto es atribula; desde luego os podeis ir.

Dieg. Si, ya se que de ello gusta vuestra amistad, yo me quedo; mas taced (ha pena injusta) que: sois el dueño que adoro.

Leo. Y la tapada? *Die.* Esto es burlas.

Leo. No la quereis? *Die.* No señora.

Leon. Qué aquesto mi engaño sufra! que yo misma me de zelos!

Die. Ay, amor! mucho te encumbras:

Leon. Ay, amor! mucho te abrasas.

Dieg. Ay, alma! mucho te apuras.

Leon. Como Leonarda me quiere, como tapada procura obligarme, con entrambas un tiempo finezas usa; yo vine a defengañarme, y llevo mayores dudas: id con Dios. *Die.* Guardaos el Cielos; no tendré esperanza alguna, si quiera una vez de veros?

Leon. Con ella me vereis muchas:

amor, que es lo que pretendes?

Dieg. Amor, que es lo que procuras?

Leon. Corazon, ya te han rendido;

Don Diego tu aliento turba, no es mucho que te despeñes; pues tu precipicio buscas.

Dieg. Amor, yo he de porfiar hasta que advierta mi duda; si caben en un lugar: Amor, Pobreza, y Fortuna:

✱ JORNADA TERCERA. ✱

sale Don Diego solo de color.

Dieg. A quien havrá sucedido lo que por mi está pasando; sin que el mas sutil discurso no se pierda en el cuidado?

Qué enigmas, Cielos, son estas? qué ilusiones, o qué encantos, pues yo, aunque llevo a sentirlos; nunca a entenderlos alcanzo?

No hablé a la tapada? Si.

No la hablé con luz? Es claro?

No vi a Leonarda? Tambien?

Como, Cielos soberanos,

haviendo hablado con una;

ambas a dos me negaron?

Vive Dios, que no lo entiendo!

discurso, detén el passo,

porque llegar a entenderlo,

es camino de dudarlo.

sale Catarro mui de priesta.

Cat. Sudando vengo, por Dios;

es posible que te hallo,

señor, despues de seis horas;

que ha que te busco?

Dieg. Catarro,

como vienes tan de priesta?

qué hai de nuevos?

Cat. Hai cuentos largos;

mas no los puedo decir,

que harro te importaba darlos

por sabidos: Dios de mi alma;

lo que te importa! *Die.* Borracho;

habla ya, o viven los Cielos;

que te de de cintarazos.

Cat. O, quien fuera el de las aguas;

para llenar doze vasos

de una vez en doze cosas!

señor, que contarte traigo

de diferentes colores.

Dieg.

Dieg. Qué aguardas? habla, villano,
ó vive Dios: - *Cat.* Pues escucha.

Dieg. Ya te atiende mi cuidado.

Cat. Ya sabes, que loí galan,
y que à mi talle, y mi garvo
fue niño de teta aquel
famoso Arias Gonzalo.
Esto supuesto que es cierto,
ya sabes, que à noche entrambos
nos escondimos, que tu,
sin hacer en mi reparo,
escondido me dexaste:
ahora vamos al caso.
Inesilla, cierta moza
(que importa mucho al recato
de las damas encubrir
el nombre; mas yo lo callo,
porque puedes conocerla)
conmigo se ha declarado;
y como la pobre lucha
con pensamientos tan altos,
remo, que venga à perder
el juicio por mis pecados.
Yo tambien la correspondo
entre desdénoso, y blando,
ni bien tuyo, ni bien mio,
ni bien fino, ni bien falso;
pero lo merece Inés,
que à no tener, yo hablo claro;
de chismosa unos aflomos,
y de facil unos rasgos,
ser fea por el principio,
y ser necia por el cabo;
à no calzar la muchacha
quinze puntos de zapato,
ser desalfinada, y puerca,
fuera la Inés un milagro.
Finalmente, mi Don Diego;
la moza que te he pintado,
he sabido, que es criada
de aqueste hermoso milagro;
que por brujala te embia
las joyas, y los regalos.
Y hablando de su señora,
Inesilla me ha contado,
que el dueño de aquella casa,
la rapada, ó el encanto,
que te busca, señor, y
que nos ha vestido à entrambos;

es Doña Clara de Borja;
con que su sangre no es barró;
su hermosura la que sobra,
su renta seis mil ducados,
sus joyas, ya las has visto.
Aquesto le di à tu amo,
dixo Inés, y me vació
por cierto postigo falso.
Esto, Don Diego, he sabido;
pues dime, hombre de los diablos;
ahora buscas Leonardas,
quando yo, siendo Catarro,
en la rapada, señor,
romè, claramente te hablo.
Agarrate de essa Clara,
que es la que te està adorando;
diganlo tantas finezas,
joyas, favores, regalos,
como à esta muger le debes.
Hombre, estás endemoniado?
seis mil de renta no estima
quien no tiene unos zapatos?
Como, di, tu chimenea
los humos no te ha baxado?
Eres mas de un escudero
de Don Enrique tu hermano,
que nunca has tenido uno
entre los sueltos caballos?
Esta es ya resolución:
señor Don Diego, casaos;
ó vive Dios, que si yo
à reduciros no basto,
que me he de casar con ella:
harto os he dicho, miradlo.

Dieg. Ay, Catarro! mi dolor
tiene mi esperanza en calma;
si a Leonarda he dado el alma,
qué culpa tiene mi amor?
No hai en mis desdichas medio:
si tu con tal ceguedad
ignoras mi enfermedad,
para qué me das remedio?
De Doña Clara no olvidó
las finezas, y el cuidado;
alli me hallo enamorado,
y aqui solo agradecido.
Luego en la pena que siento
todos diràn, que es mejor
hacer lugar al amor,

y no al agradecimiento.

Nada á mi amor satisface,
argos de Leonarda soi;
hai, Catarro, que ya estoi
muerto! *Cat.* Requíscat in pace.
Señor, por amor de Dios,
que esto es quedarle á la Luna;
pues no te hallas bien con una,
á la vista tienes dos.

A Leonarda sigue en vano,
así á ser dichoso vienes;
caíate luego, pues tienes
el casamiento en la mano.
A Clara, si hablo verdad,
no defobligarla es treta,
que puede servir, si aprieta
mucho la necesidad.

En lo que intentas repara,
no hagas de tu dicha tema,
porque a falta de la yema
no es mala, señor, la Clara.

Dieg. Ningun consejo me des,
pues ignoras, en rigor,
que no es amor el amor,
que conoce el interés.

Y así pues que de color
andamos por el Lugar,
y me lo han de murmurar:
la última prueba mi amor
quiere hacer, pues mi partida
abreviaré desta suerte,
ó bien para hallar la muerte,
ó para cobrar la vida.

A vér á Leonarda iré,
á noche en casa la vi
de Doña Clara, y allí
mi pasión la declararé;
y ella, dexando el rigor,
me respondió, que no oía
la dama que me quería.

Cat. Ves como es Clara, señor?
Por Dios, que es tu humor extraño!
á Leonarda quieres vér
en su casa?

Dieg. Iré á saber
de mi amor el defengaño;
si ella aumenta sus ojos,
mañana pienso partir.

Cat. Al fin, yo lo he de decir
con lagrymas en los ojos;
ya callartelo es en vano,
fortuna ha sido cruel,
has de saber, que la piel
dió Don Enrique tu hermano.

Dieg. Pues qué ha muerto?

Cat. Si señor,

llorando á decirlo llego,
hizolo cosa de juego,
y fue el naípe su dectór;
y lo siento, vive Dios,
por lo mucho que nos daba,
que era un santo, y nos trataba
como esclavos á los dos.

De ti te acordó, aunque malo,
para que no formes quexa,
Don Diego, porque te dexa
unos estrivos de palo.
Era buen mozo el cuitado,
y murió tan penitente,
que juzgo piadosamente,
que el diablo te lo ha llevado.

Dieg. Qué tenga paciencia yo,
siendo tu humor conocido!

Cat. No ha muerto; mas ha perdido
todo quanto Dios le dió.

Salen Don Enrique, y Octavio.

Enr. Qué dices de mi fortuna?

Octa. Que escarmiento al mundo has dado;

Enr. Octavio, en un desdichado
no permanece ninguna.

Cat. Tu hermano es que á consolarle
vayas luego te prevengo.

Cat. Ven, Catarro, que no tengo
animo para escucharlo.

Vase Don Diego, y Catarro.

Enr. Hai de mí!

Octa. No ha sido en vano,
que padezcas pena tal,
si reparas en lo mal,
que lo has hecho con tu hermano;
aun mayor daño recelo.

Enr. Mas, quando estoi destruido!

Octa. Si señor, porque este ha sido
justo castigo del Cielo;
ya tan pobre á verte llego,
que no tienes que comer:
qué es lo que intentas hacer?

Enr. En esta casa de juego,
á donde tantos relligos
de mí mal vienen, y van,
pienso, que jugando están
mis dos mayores amigos,
de quien mi ruína ha nacido.

Octa. Que te focoran les di.

Enr. Ya vienen, Octavio, allí.

Octa. Harta amistad te han debido:
con muchos mirones vienen,
que es señal de haver ganado.

D

Enr.

Enr. A muy buen tiempo he llegado,
yâ mis esperanzas tienen
algun alivio por oy:
Octavio, vente tras mi,
retirémonos los dos.

*Retiranse, y salen Don Rodrigo, y Don Luis,
y dos mirones.*

Luis. A nadie barato doî.

Rod. No he dado barato allâ)
qué es lo que quieren aqui?

1. No me le ha dado usted a mí.

Rod. En valde es canfarse ya.

Luis. Jesus la gente qué carga!

1. Denos barato à los dos,
pues en dada, sabe Dios,
que juzgué la fuerte larga,
quando le embocó las trece,
que lo dexó palpitando.

Luis. Ya yo me voi enfadando.

1. Bien el barato merece,
quien en muchas ocasiones,
que à la errona usted paraba
muy largo, le encomendaba
con sus pobres oraciones.

2. El contador es primero.

3. A mi, que el tahir llevè.

2. Yo una fuerte condene,
que importó todo el dinero:
con un doblon me contento.

3. Yo con menos, si, por Dios.

Rod. Ven aqui para los dos
(de risa, Don Luis, rebiento!)
ocho reales.

1. Me acomode.

2. Yo no, aunque mas me rueguen:
plegue à Dios, que quando jueguen,
que las pierdan hasta el codo. *vase.*

Oña Ahora puedes llegar.

Rod. Qué decís destas razones?

Luis. Que solo por los mirones
teago el juego de dexar.

Rod. Polillas son, vive Dios.

Llega D. Enr. La en hora buena os darè,
amigos, porque ya sé,
que haveis ganado los dos:
mi Mayorazgo he perdido,
con vosotros lo he gastado,
pues los dos haveis ganado,
que me socorrais os pido;
su buena fortuna alaba
quien por amigos os tiene.

Luis. Con buen despacho se viene.

Rod. Esto solo me faltaba.

Enr. Pues veis mi mucha afliccion,

socorredme, Don Rodrigo:
qué decís, no hablais? **Rod.** Amigo,
llegais à mala ocasion;
que os sirviera mi cuidado
con afecto verdadero,
mas le debo al Garitero
dinero, que me ha prestado,
de un abono que perdî,
que pagarle no dilata,
y voi un poco de plata
à detempeñar; y asi,
pues haveis llegado tarde,
nada ahora os puedo dar,
porque primero es pagar:
Don Enrique, Dios os guarde. *vase.*

Enr. Vos Don Luis: de rabia loco *ap.*

estoi! quien tal elcuchó?
qué me respondeis? **Luis.** Que yo
nada os puedo dar tampoco;
y disuadiros pretendo
de peticiones iguales,
que mas de dos mil reales
de risas estoi debiendo,
y de barajas tambien:
perdonad respelta igual,
que no he de hacerme à mi mal,
por haceres à vos bien. *vase.*

Enr. Como (hai, Dios!) no me enagena
mi lecura, y mi furor?

poco le debo al dolor,
pues no me ha muerto la pena.
O, pñia! **Oña.** Señor. **Enr.** Octavio,
ya no hai en mi resitencia:
quien ha de tener paciencia
para elcuchar este agravio?

Oña. La cordura, y la templanza
el cuerdo tener procura.

Enr. Pues como ha de haver cordura,
que sufra tanta mudanza?
qué oy pobre se llegue à vér
quien tan rico ayer estaba!

Oña. El tiempo todo lo acaba.

Enr. Podré paciencia tener,
viendo tanta falsedad
en mis amigos, Octavio?

Oña. La pobreza, y el agravio
no hallan tegura amistad:
este exemplo lo declara.

Enr. Hoi de mi! en vano me aliento,
vérmee en este estado sientto,
no por mi, por Deña Clara.
Va no es posible llegar
à ponerme en su presencia,
precisa ha de ser mi ausencia,

En amor puede perdonar.

Ya no, octavio, de mi daño
en parte no formo queixa,
porque aunque tarde, me dexa
escarmiento el delenguiño.

Vanse, y sale Doña Clara con mano.

Cl. Decid, que se aguarde el coche,
que poco estaré con ella.

A vér á mi prima vengo,
para vér quando concierta
su casamiento, pues ya
el Conde llegó á Valencia,
y yo misma le vi anoche,
con que á un tiempo mi fuerza
le pagará la visita,
y dará la en hora buena.

Sale Don Diego, y Catarro.

Dieg. Temblando llego, Catarro,
que estas paredes me enseñan
respeto, y los yerros míos
estos balcones me acuerdan:
un lazo mi aliento oprime!

Cat. Ya subiste la escalera:

sabes el Credo, señor?
porque en el aire se reza.

Die. Siempre has de estar de esse humor!
mas, Catarro, aguarda, espera,
no es aquesta la tapada!

Cat. La misma es ella por ella.

Cl. Este es el Conde Ricardo,
él tiene buena pretencia,
buen gusto tiene mi prima.

Dieg. Sino me ha visto, quisiera
volverme a salir. **Cat.** Señor,
vana fue tu diligencia,
que ya te ha visto; por Dios,
que te ha cogido entre puertas.

Dieg. Qué disculpa la daré
porque esta muger es fuerza,
que esté zelosa de vér,
que á ver á Leonarda venga,
pues quando la hablé en tu casa
se mostró zelosa de ella:
esto ha de ser, vive Dios.

Cl. Como el tal Conde no llega
á preguntar por mi prima!

Dieg. Mi engaño de esta manera
lo remediar: Es posible,
infame, que no supieras,
antes de venir, la casa!
vive Dios, que mi impaciencia
se aumenta con sus descuidos.

Cl. Vuestro criado no yerra,
pues la casa, que buscáis

con tanto cuidado, es esta.

Dieg. Zelosa está, qué he de hacer!

Cat. Fuego de Dios, qué ojos echa!

Cl. Ves teais muy bien venido,
donde por dueño os espera
esta casa, y donde ya
la Decid tener por vuestra:
la en hora buena me doi
del gusto, y las conveniencias
de entrambos, porque soi parte,
que en tanto acierto interessa,
y ahora me habeis de dar
para dexaros licencia,
porque quiero ser yo quien
lleve á Leonarda las nuevas.

Cat. Señor, dila, que venias
preguntando por la dueña,
y á traerla unos anteojos.

Dieg. Cierta talibó mi sospecha.

Cl. No la dilateis el gusto
que tendrá quando lo sepa.

Dieg. De zelos esta perdida.

Cat. Cuilte en la ratonera.

Dieg. Pero esto ha de ser.

Leonarda al paño.

Leo. Ahora,

que á vérme mi prima llega
una criada me dixo:
mas, Cielos, no está con ella
Don Diego de aquesta vez
he de apurar mi sospecha,
porque mi prima me ha dicho,
que á noche le habló; es cierta
razon, que por la tapada
la ha tenido: Ea, cautelas,
animo, que desta vez
de su amor haré experiencia.

Dieg. Señora, el haver venido
á esta casa: **Cat.** Qué te yelas!

Dieg. No es amor.

Leo. Ha falso amante!

Cat. La verdad del caso es esta.

Cl. Para qué fingis conmigo
ya sé, que cuidado os cuesta
el dueño de aquesta casa,
emendaré su grossera
atencion: y qué os turbais
de la dicha que os aliena!
ya aqueste novio ha cumplido
con la necesidad primera.

Dieg. Turbado, y confuso estoi.

Leo. Pendiente estoi de su lengua.

Dieg. Señora, no he de negar
los favores, las finezas,

que os debo.

Cat. Vaya, señor, profigue, que vâ de perlas.

Die. Ya, Catarro, muerto estoi. Desde que en la ciancia amena del Grao tapada os vi dar invidia a las cirellas; y desde que para hablaros cortês me disteis licencia, confieso, que a agradecido estoi à las nobles muestras de amor, que os he debido.

Cat. Eflo si, pefe à mi abuela: defenojala, señor, que tiene seis mil de renta.

Cla. Qué es lo que escuchando estoi!

Leo. Ha tyranol amor, paciencia.

Dieg. Pero: *Cat.* Señor, esse pero te ha de volver camuesa.

Cla. Mirad bien lo que decís.

Dieg. Ya defengañarla es fuerza: primero es mi amor, señora, que en un hombre de mis prendas nunca ha de haber engaño; vos nunca disteis materia para que os viesse hasta à noche, que os vi en vuestra casa mesma, con que solo a agradecido estoi a vuestras finezas. Antes de veros tenia amor à Leonarda bella, que fue mi primer cuidado: perdonad, si os lo confiesa mi amor, pues ya no es posible, que lo oculte mi cautela; mas porque aquesta disculpa no la tenguis por grossera, mañana pienlo dexar, desesperado, à Valencia, con que mi atencion configue, que sepais por experiencia, que no os dexa por alguna quien por infeliz os dexa.

Cat. Hombre, qué has hecho, que has dado con toda la Clara en tierra?

Leo. Albricias, alma, pues viven ya mis esperanzas muertas.

Cla. Esto es, que como à ca farse viene con Leonarda bella, pretende defengañarme con resolucion discreta, juzgando ser yo la dama, que à noche le habló encubierto en mi casa: señor Conde,

vos me dexais satisfecha, quando pensais a gravarme; porque Leonarda: *Leo.* Esta necia se ha de declarar sin duda; salir à atajarla es fuerza: esto me ha dicho otra vez.

Dieg. Qué confusiones son estas!

Leo. Prima, seais bienvenida.

Cat. Jesús! soltóse la presa, desta vez nos dexan calvos.

Leo. Vos, señor, valor, cautelas, muy bien llegado seais.

Cla. Pues como a hablarla no llegat?

Dieg. Yo, señora: *Leo.* Qué decis?

Cla. Ambos de mi se recelan, dexarlos quiero: Leonarda, à darte la en hora buena: he venido, y pues que ya bien acompañada quedas, no quiero, que vuestros gustos estorve mi inadvertencia, porque en los lances de amor siempre quien estorva yerra.

Leo. Prima, à Dios: leyóme el alma.

Dieg. Cielos, qué enigmas son estas! permitid, que os acompañe.

Cat. Vue señoría le tenga, y goce por muchos años de Leonarda las finezas. *vase.*

Dieg. Qué es lo que passa por mi?

Cat. Por Dios, que va por la puerta como perro con vexiga.

Leo. Venció mi amante tolpecha, pues le hallé constante, y firme: pues Don Diego, qué queréis?

Dieg. Vengo à decir, que me deis licencia para partirme.

Leo. Para partiros: por qué à mi amiga no os obligó?

Dieg. Ya supe quien era yo, y solo de mi no sé; que es Doña Clara he sabido la dama que me ha obligado: y no sé por qué ha mostrado haverme desconocido; y aunque es Doña Clara bella, no luce à vuestro arrebol, pues à donde asiste el Sol nunca hace falta una Estrella. Yo os adoro; y vive Dios, que no solo à Doña Clara, pero mil mundos dexara, bella Leonarda, por vos. Quedaos pues, y no os espante,

que se vaya mi cuidado
á morir de desdichado,
si ya no ha muerto de amante.

Leon. Señor Don Diego, advertido
estad de que si pudiera
ser agradecida, fuera
vuestro amor correspondido.
No os puedo querer, por Dios,
por causas que ahora os niego;
pero, en fin, señor Don Diego,
algo se ha de hacer por vos.

Dieg. Si os pierdo os cansais en vano.

Leon. Yo pienso quedar airosa,
porque á vuestro gusto, esposa
os he de dar de mi mano.

Dieg. Si es Doña Clara, no escucho.

Leon. Poco mi af. cto os debió:
no es Doña Clara, y sé yo,
que ha de contentaros mucho.

Dieg. Pues decidme, qué muger
pu-de contentarme aquí.

Leon. Don Diego, fíadme á mi,
que á vuestro gusto ha de ser.

Dieg. No siendo vos, desvario
es pñerme en su presencia.

Leon. Yo os animo, y la experiencia,
mas no os fuerzo el alvedrío:
si á vuestro gusto no fuere,
poco vuestro engaño dura.

Car. Pues yo he de llevarme al Cura,
y venga lo que vinieret
aceta, que he presumido,
aunque el lancete acobarda,
que e aquesta novia es Leonarda.

Dieg. A vuestras plantas rendido,
humilde, obediente, y ciego,
mi agradecimiento está;
pero sin vos:—*Leon.* Basta ya:
esto os importa, Don Diego.

Dieg. Ea, penas, á morir!

Leon. Ea, amor, á desear!

Dieg. Ea, esperanza, á penar!

Leon. Ea, alientos, á vivir!

Dieg. Quando sé:—

Leon. Quando á ver llego:—

Dieg. Que me obliga:—

Leon. Que me aguarda:—

Dieg. Tanta crueldad en Leonarda.

Leon. Tanta fineza en D. Diego. *vans.*

Salen D. Enrique, y Octavio muy pobres.

Enr. No he de esperar un instante,

irme de Valencia quiero:

mal haya el juego villano,

que en tal estado me ha puesto!

Mal haya, amen, mi fortuna!
pero, ay de mí! qué me quexo,
si me bulqué yo la causa
de la ruina en que me veoy
No siento tanto mirarme
á los rigores expuesto
de las miserias que passo,
y del dolor que padezco.
Ay de mí! no siento tanto
haberme visto en un tiempo
tan rico, tan poderoso,
de tantos vasallos dueño,
tan respetado de todos,
y con tanto lucimiento,
con hacienda, y con amigos:
ay, Octavio, quanto siento,
que haya llegado tan tarde,
el desengaño á mi ciego
error, pues de mi fortuna
solo yo la culpa tengo!
Quien ha sido mas tyrano
quien llegó á ser tan soberbio:
tan amigo de su gusto
y quien al liviano imperio
de las mugeres, estubo
mas ciegamente sujeto!
quien siguió con mas cariño
el vil engaño del juego.
Y finalmente del mundo,
quien corrió en los devaneos
tan á rienda suelta! Yo,
que arremetido confieso,
ál vér lo malo que he sido,
que ha andado piadoso el Cielo
en ponerme en tal estado,
pues al vérme pobre, veo,
que de tanto vicio infame
me ha dado conocimiento.
Y viendome rico estaba
cruel, obstinado; y ciego,
obrando como dormido
lo que como ozo despierto:
pues venga á ser pobre yo,
en mi ruina conociendo,
que fui rico para loco,
y soi pobre para cuerdo:
lo mas que llego á sentir
es el rigor, y el desprecio
con que he tratado á mi hermano.

Octavio. Dexa, señor, los extremos,
y dime, qué hemos de hacer!

Enr. Morir, Octavio, pretendo.

Octavio. Dime, por qué á Doña Clara
no vas á vér, pues es cierto,

que

que remediara tus males.
Enr. Si desde que la di zelos,
 no la he visto mas, ni ella,
 con ser su amor verdadero,
 me ha buscado, y estoí pobre,
 con qué cara, Octavio, puedo
 ir á vér-la, aun que la adoro.
Octav. Pues no me dirás, qué harémos
 de noche, y en esta calle.
Enr. Ya sabes, que yo no puedo
 salir de día, y que pobre
 para un vestido no tengo.
Octav. En esta calle ha tomado
 quarto de casa Don Diego,
 y corre voz que le casa
 muy ricamente, y lo creo,
 porque ha sacado libras,
 y andá con gran lucimiento.
Enr. Quiera Dios, Octavio, amigo,
 darle lo que yo deseo,
 que el lo merece. **Octav.** Ahora bien,
 tu has tomado mi consejo,
 pues ser obscura la noche,
 nos sirve para el intento:
 lo que podemos hacer,
 ya que tan pobres nos vemos,
 es valernos de tu hermano.
Enr. Nunca te he visto tan neclo;
 pues dime, ignorante, dime,
 tan buenas obras le he hecho,
 que quieres que me locorrate.
Octav. No me entiendes, lo que quiero
 es, que sin que nos conozca
 á su puerta le aguardémos,
 y le pidas un socorro,
 que en ti no caera, fingiendo
 la voz, y él tiene, señor,
 tan hidalgo, y noble pecho,
 que piadolo ha locorrido
 por este camino mesmo
 á muchos hidalgos pobres.
Enr. Esta es permission del Cielo;
 y así, pues en mis amigos
 tanta falsedad advierto,
 que, en fin, todos me han dexado,
 poner, Octavio, pretendo
 en mi hermano la esperanza.
Octav. Esta es la casa, esperémos
 á que venga, ó á que salga.
Retiranse, y salen Don Diego, y Catarro
con linterna muy galanes.
Dieg. Catarro, en vano me aliento
 á ir en casa de Leonarda,
 aunque obligado me vea

de la Dama, que me escribe!
 solo por Leonarda peno,
 solo Leonarda me mata:
 adonde voi si la pierdo!
Cat. Señor, has perdido el juicio!
 pues quando le estás debiendo
 á esta Dama, embiarte
 seis mil escudos, que vuelcos
 en moneda de vellón,
 es cosa de mucho peso,
 te acuerdas de que hai Leonardas?
 Si estuviera en tu pellejo
 me casara á tierra ojos,
 y me disporá a ciento,
 aunque viera que la novia
 era un diablo del Infierno.
Dieg. No me acontejes. **Cat.** Ya sé,
 que es predicar en desierto:
 traes las pittofas. **Dieg.** Si traigo.
Cat. Haces bien, porque yo picato,
 que los deudos de Leonarda
 andan, señor, con rezelo
 de vér lo que continúas
 entrar alla, y es bien hecho
 entrar los dos sobre aviso,
 porque en un Lugar nos vemos,
 adonde por quatro quartos
 le daran con la de rengo
 á un Christiano, y sin pasarse
 le harán tomar el azero.
Dieg. Viste tal obscuridad?
Cat. A esta linterna agradezco
 vér la puerta de la calle.
Dieg. Aguarda, que vive el Cielo,
 que dos hombres embozados
 eitan allí. **Cat.** Pues, Don Diego,
 vuélvete loco, y di para.
Dieg. Tapa la luz. **Cat.** Esto es hechos
 entra calcando, señor.
Dieg. Quien va: quien est
Enr. Caballero.
 un pobre hidalgo, que ha sido
 rico, y prospero en un tiempo,
 y que es ya de la fortuna
 el mas miserable exemplo,
 os suplica, que le hagais
 algun socorro, advirtiéndolo,
 que es noble, y que á vos os toca
 remediárselo por lo mesmo.
Dieg. La limosna, que pedis,
 a ningun pobre la niego,
 por haverlo sido yo,
 y así esperad. **Cat.** Vive el Cielo,
 que el pobre no me contenta,

por Dios, que he de verle el gesto
ai irle á dar la limosna,
porque a estas horas hai ciertos
enemigos vergonzantes,
que meteran un gifero
por el ojo de una aguja.

Dir. Tomad:

Vá a darle la limosna, saca la linterna

Catarro, y conocele.

quita, aparta, necio:
vive el Cielo, que es mi hermano!
mas ditsimular pretendo.

Mr. Cielos, si me ha conocido!

Dir. En este bolsillo os dexo
cien eicudos, y advertid,
hidalgo, que tanto siento
veros pobre, si por Dios,
por lo que a los pobres quiero,
como si fuerais mi hermano:
id con Dios.

Mr. Guardeos el Cielo.

Dir. Ay, Catarro! Don Enrique

era el pobre, parte luego,
y sin decirle, que yo
he sabido este suceso,
llevale contigo en casa
de Leonarda, con pretexto
de que me caso, y que es justo,
que asista á mi calamiento,
y el mejor de mis vestidos
le llevaras, por que el pecho,
de verle pobre se anega
en lallina, y lentimiento:
y yo, Catarro, a mi hermano,
como á Padre le tepepo.

Mr. Octavio, en esta ocasion

llegó mi conocimiento
al puerto del defengaño,
quedate, y síle á Don Diego,
que yo fui el pobre á quien le dió
la limosna, y que no tengo
animo para ponerme
donde me vea, advirtiendole,
que delante de un humilde
no ha de ponerse un soberbio.

Dir. Muerto me lieva la pena. *vaf.*

Mr. De dolor se parte el pecho. *vaf.*

Cat. Voi a servir á mi amo.

Octav. Voi á obedecer mi dueño:

quien es? *Cat.* Quien vái

Octav. Este es Catarro.

Cat. Octavio es, aquí me vengo.

Octav. Señor Catarro, aunque tarde,
rendido á sus pies estois

mil norabuenas le doi
de su estado. *Cat.* Dios os guarde.
Octav. Pobre estoi si usted se emplea
en el servicio de Dios,
locorráme.

Cat. A quien, á vos?

Octav. Si, amigo. *Cat.* Dios le provea;

Octav. Mis necesidades grandes
le provoquen á dolor.

Cat. Don Enrique mi señor
quisiera veros en Flandes.

Octav. Pues diga, esse caso hace
de quien tan humilde estái

Cat. A los segundos alla
la tierra los satisfaze.

Octav. De hambre me estoi muriendole;

Cat. Si es essa su enfermedad,
con mucha facilidad
sanará. *Octav.* Como?

Cat. Comiendo.

Octav. No tenga la mano escasa,
dème algo usted en cortesia.

Cat. Vuelvate, Octavio, otro dia,
que ahora no estoi en casa.

Octav. Limosna en esta ocasion
me conceda, pues le alabo.

Cat. Ahora bien, vé aqui un ochavo,
y rezeme una oracion.

Octav. Ya es demasiado rigor
tratarme con tal despecho,
y esto ha sido muy mal hecho.

Cat. Pues hagalo usted mejor.

Octav. Quede te para un caitado
el bufonazo.

Cat. El mendigo

vaya en paz, ola, qué digo,
detras de mi, no a mi lado.

*Sale Doña Clara con manto, y Leonarda;
è Mrs.*

Clar. Hermosa vienes, Leonarda;
el parabien me permito
de mirar quan a tu gusto
este novio te ha salido.

Leon. Lo primero, Clara hermosa,
que vengas á honrarme estimo,
como es justo, pues añades
á mi amor este cariño.

No te has engañado, prima,
alegre estoi, bien has dicho,
porque he hallado en su persona
todo quanto yo he querido.

Sale Don Diego.

Dir. A vuestras plantas, señoras;
mas, Cielos, qué es lo que miro!

Viva

Vive Dios, que me ha engañado
Leonarda, pues me ha traído
á ser esposo (ay de mí!)
de la tapada, preciso
ha de ser defengañarla.

Leon. Vos seais mui bien venido,
pues con el alma os esperan.

Dieg. Ingrata, tanto castigo
merece mi voluntad:
este pago ha merecido
mi amor: tu con otra quieres
que me case: mal reprimo
mi sentimiento, y engño:
pues tén, ingrata, entendido,
que sino eres tu, sabré
darme la muerte yo mismo.

Leon. Yo, señor, como tan vuestra,
mui gustosa os apercibo
al parabién de este empleo,
que gozeis por muchos siglos,
pues a mí me está tan bien.

Dieg. Yo os agradezco, y estimo
el favor: fin alma esto!

Leon. Ya el declararme es preciso:
prieta.

Salen Don Enrique, y Carrero.

Enr. No sabes con quien
este casamiento ha sido?

Car. El Cura te lo dirá.

Dieg. Don Enrique, hermano mio.

Enr. A tus plantas: humillado,
perdon, hermano, te pido
de lo mal que te he tratado.

Dieg. El llanto apenas refulto.

Clar. Qué es esto! aqui Don Enrique,
y tan galán! pierdo el juicio.

Enr. Doña Clara tan bizorra!
qué es esto, Cielos divinos!
si con mi hermano se casa:
de zelos pierdo el sentido:
ha tyrana!

Clar. Ha falso amante!

Leon. Que honreis mi casa os estimo,

Don Enrique. **Enr.** Yo, Señora,
criado vueitro he nacido.

Leon. Ya es forzoso el declararme,
que me escucheis os suplico.

Don Diego de Don Enrique
es hermano, con que digo,
que no es el Conde: mi amor
hacer experiencia quiso
de su fe, con que confieso,
que inclinacion me ha debido.

Es pobre, y quise apurar,
si en mi amor estaba fixo:
hallele siempre constante,
siempre amante, y siempre fixo,
y hasta enterarme, no quise
darte parte en mis designios,
con que he satisfecho, Clara,
á tu duda, y mi capricho.

El estuvo de una Dama,
que le obligó, agradecido,
y te ha tenido por ella,
siendo yo á quien ha debido,
encubierta, y descubierta,
favores, y beneficios:
esta es mi mano, Don Diego,
á vos por dueño os elijo.

Dieg. Con la vida, y con el alma,
que á vuestros pies sacrificio.

Leon. Y pues yo sé, que le quieres,
claramente te suplico

dés la mano á Don Enrique.

Clar. Quando zelosa me miro,
puedes perdonar, Leonarda.

Inés. Tus zelos en valde han sido,
pues fui yo quien te los di.

Clar. Qué dices?

Inés. Lo que te digo.

Clar. Si esto es cierto, tuya soy.

Enr. Yo tu esclavo, dueño mio.

Car. Y aqui la Comedia acaba,
donde de un pobre te ha visto,
Amor, Pobreza, y Fortuna,
perdonad los yerros mios.

F I N.

Con Licencia: En Sevilla, en la *Imprenta Real,*
Casa del Correo Viejo.